

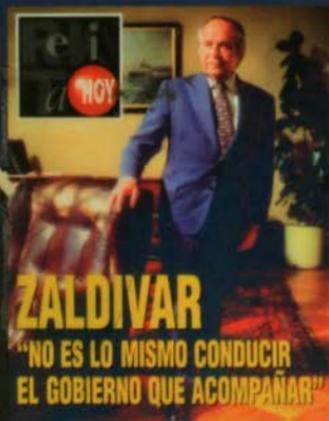
1.108 EDICIONES  
CON HISTORIA

Entrevistas paralelas:  
MONICA MADARIAGA  
Y ADRIANA OLGUIN  
LA HISTORIA DE "HOY"



Publica Exterior de EE.UU.  
**CARTER Y AMERICA LATINA**

hoy



Paula Mobarec Hasbún  
Dominique Spiniak Bercovich

EDICIONES COPYGRAPH

## La familia Ercilla cambia de apellido

“Este mismo equipo al cual ustedes festejan esta noche está resuelto a seguir unido en nuevos propósitos. Nos estamos moviendo para editar otra revista, hecha con el mismo espíritu y con la misma identidad profesional como la que hicimos hasta la semana pasada”. Estas palabras fueron pronunciadas por un emocionado Emilio Filippi Muratto el jueves 27 de enero de 1977 con ocasión de una cena celebrada en su honor y del resto del equipo recién renunciado a la revista *Ercilla*.

Esa noche alrededor de 400 personas repletaban el restaurante El Parrón. Una euforia colectiva inundaba un estrecho lugar que tuvo que ser acondicionado en el momento para dar cabida a los asistentes. Esas personas -periodistas, amigos, lectores de la revista, políticos y diplomáticos- se habían dado cita para expresar su solidaridad a un grupo de periodistas que compartían ciertos ideales intransables.

Mientras el Consejero Nacional del Colegio de Periodistas, José Ortiz Segundo, pronunciaba un discurso para homenajear al equipo periodístico, Emilio Filippi sintió con fuerza que algo importante te-

nía que pasar esa noche. El entusiasmo de la concurrencia lo llevó a modificar su discurso ya preparado y a anunciar la idea de fundar una nueva revista, cuyo único fundamento en ese minuto, era el firme propósito que este grupo humano debía seguir unido.

Filippi 22 años más tarde recuerda: “Esta gente no venía a darme el pésame, venía a alentarme, entonces yo dije: ‘vamos a sacar otra revista con los mismos principios y valores que nos habían sido arrebatados’. Hubieran visto lo que significó cuando yo dije que íbamos a hacer otra revista. Se subían arriba de la mesa, cantaban la canción nacional, era una cosa apoteósica”.<sup>6</sup>

Una década antes, tras una larga historia, *Ercilla* estaba al borde del cierre. Emilio Filippi, quien en ese entonces era director del área periodística de la empresa Zig Zag -conglomerado al cual pertenecía la revista- fue designado director de *Ercilla*. El periodista había participado en un proyecto que consistía en transformar el formato y el contenido de la publicación. Se estaba viviendo una etapa de crisis y sólo dos eran las soluciones posibles: realizar un cambio o simplemente cerrar. En definitiva se optó por el cambio, que entre otras cosas, estipulaba modificar el antiguo formato tabloide y seguir el modelo de la revista *Time*.

Filippi aceptó el cargo de director siempre y cuando se respetara un principio que a su juicio era fundamental: la redacción debía ser autónoma, es decir, los propietarios no podían interferir en la línea editorial del medio y el director tendría plenos poderes para marcar la orientación de la revista. Fue tal su preocupación por la independencia que planteó la necesidad de establecerlo mediante un documento escrito. Y así fue.

Posteriormente, la propiedad de la revista *Ercilla* pasó a manos del empresario Sergio Mujica. En esa oportunidad Emilio Filippi le

---

<sup>6</sup> Entrevista a Emilio Filippi, 30 de junio de 1999

dio a conocer la existencia del acuerdo, y puso su cargo a disposición. El nuevo propietario manifestó su deseo de mantener el compromiso de autonomía y lo ratificó como director. Filippi menciona este episodio: "No es que yo fuera muy desconfiado, pero como las empresas periodísticas la manejan los dueños, estaba estableciendo un precedente. Es bueno que se deje en claro que es el director junto a su equipo de periodistas los que fijan la línea y que no es la empresa que, de acuerdo con el viento, cambia de orientación".<sup>7</sup>

Para Filippi esto debía ser una constante, que por lo demás siempre había caracterizado el accionar de la revista. *Ercilla*, antes de ser comprada por la editorial Zig Zag, era propiedad del periodista y político Ismael Edwards Matte quien, como hobby, tuvo y mantuvo la primera versión de HOY. Esa revista HOY -que subsistió con vida propia entre 1931 y 1944 y que después se prolongó hasta la muerte de Edwards como un inserto en las páginas de *Ercilla*- siempre tuvo como condición fundamental el hecho que los periodistas tuvieran plenos poderes a la hora de informar, y en donde los dueños solamente se preocupaban del tema de la comercialización. Bajo esta política, el equipo de *Ercilla* logró salir airoso de una serie de dificultades. Hacia 1976 habían logrado sobrevivir a los cambios de propietarios y principalmente al golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

En opinión del propio Filippi, la política de autonomía funcionó como un reloj durante la democracia, pero con la llegada del gobierno militar las cosas comenzaron a cambiar. Hasta ese momento, el propietario había respetado la independencia del director, pero empezó a preocuparse más, aparentemente porque recibió algunas presiones de las autoridades de gobierno. Constantemente se acusaba a la revista de estar contribuyendo a agraviar a la patria, de ser eco de la radio Moscú y de las "infamias" que se proclamaban contra Chile en el extranjero, de creer todas las cosas que decía el Partido Comu-

---

<sup>7</sup> Ibid.

nista y de presentarlas bajo una apariencia seria y ecuánime que a la larga contribuía a alentar a los enemigos de Chile.

Mujica compartía con el equipo la idea de decir las cosas tal como estaban ocurriendo. Sin embargo como propietario no podía hacer oídos sordos a las presiones del gobierno que, con el tiempo, se hicieron más intensas, hasta el punto en que se vio obligado a tomar una decisión. Tratando de mantener al director informado de los hechos que estaban poniendo en peligro su permanencia en la revista, le hizo saber la gravedad del asunto. Filippi recuerda esa primera conversación. "Paseando en el Cerro San Cristóbal, Sergio Mujica me dice que ha recibido un llamado del general Hernán Bejares para pedirle que tome una medida, proponiéndole tres caminos: que me despida, que venda la revista, o arriesgarse a que el gobierno la clausure".<sup>8</sup> Mujica le informó que había desechado las dos primeras opciones y que se arriesgaría a ser clausurado. "Encontré muy valiente esta reacción, pero muy tonta a la vez, desde el punto de vista de un empresario que tenía capital puesto ahí",<sup>9</sup> comenta Filippi.

En conversaciones posteriores Mujica volvió a plantearle el problema, pero con el correr del tiempo su resistencia a los dictámenes del gobierno no era tan clara. Le sugirió que optara por cambiar la línea editorial, pero Filippi se negó rotundamente a esta posibilidad y ofreció su renuncia. La conversación quedó en nada y así pasaron los meses.

Finalmente, en septiembre de 1976, sin advertencia previa, el propietario de la revista *Ercilla* decidió venderla al grupo económico Cruzat-Larraín, dueño de Radio Minería S.A, entre otras empresas. Filippi conoció esta decisión el 9 de septiembre: día de San Sergio. Esto último no es un detalle, ya que se había hecho una costumbre que esa fecha se celebrara con un cóctel en honor a Sergio Mujica, propietario de *Ercilla*, y a Sergio Pumarino, gerente de la empresa *Ercilla*.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*

Filippi recuerda ese día como uno de mucha tensión. En el ambiente se percibía que algo no andaba bien. Pumarino, uno de los festejados, lejos de disfrutar con la celebración, parecía nervioso como si alguna mala noticia le estuviera perturbando. Durante los últimos días corría el rumor que la revista *Ercilla* había sido vendida. Ante esta situación y ya casi seguro de que no era sólo un rumor, Filippi pidió audiencia inmediata con Sergio Mujica, quien le confirmó la venta.

Filippi, quien se considera un hombre calmado, reaccionó con indignación: “Le dije que había sido una deslealtad, que lo menos que podía haber hecho era consultarme. Él sabía que yo no tenía inconveniente en tomar ninguna decisión de carácter personal. Él nos vende como quien vende un fundo con las vacas adentro, y eso es inaceptable”.<sup>10</sup> Le dolió mucho el hecho que Mujica ni siquiera hubiese considerado la posibilidad de vender el medio a los mismos periodistas que allí se desempeñaban.

Los nuevos propietarios aseguraron a los periodistas de *Ercilla* que no tenían la intención de introducir grandes cambios, sobre todo en la línea periodística, y pidieron al equipo que continuara con sus labores en el medio.

“Todo no pasaba de ser una buena intención, porque era obvio que si el mencionado grupo había comprado *Ercilla* no lo hacía para que los periodistas que integrábamos su plana directiva y su redacción nos diéramos el gusto de editar el semanario que nosotros profesionalmente concebíamos. Si ellos habían invertido dinero -y bastante- en adquirir ese medio, en vez de fundar otro, era porque tenían el propósito de controlarlo. Dado el esquema económico social actual se trataba de una aspiración lógica y justa”.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> Filippi, Emilio. *Libertad de Pensar, Libertad de Decir*. CISEC. Santiago de Chile, 1979, p. 74

Filippi le dio a conocer a los nuevos propietarios el pacto que había regido desde su llegada a la dirección de *Ercilla*: los dueños no pueden interferir en la línea editorial de la revista. Ellos no estaban muy de acuerdo con esta política, por lo que Filippi comprendió que esta relación no tendría mucho futuro. De todas formas, accedió a realizar lo que él llamó “un matrimonio a prueba”.

El matrimonio duró menos de lo previsto. Durante los tres primeros meses las cosas funcionaron dentro del margen establecido, pero a comienzos de 1977 la situación era difícil de sobrellevar, principalmente por dos exigencias que para el equipo eran inconcebibles: la primera consistía en la creación de un Consejo Editorial junto al director. La segunda hacía referencia a la necesidad de ampliar el espectro político del cuerpo de redactores, considerado muy cercano a la oposición al régimen militar.

Ante esto, Filippi decidió renunciar a la dirección de la revista *Ercilla*. Con él comenzaron a hacerlo uno a uno los periodistas y administrativos. Sobre este hecho, la periodista Patricia Verdugo recuerda:

“La mala noticia se transformó en buena nueva cuando los periodistas, fotógrafos, diagramadores, empleados del archivo y hasta el subgerente -en una sola voz- reaccionamos en cadena solidaria y renunciábamos. Nos quedábamos sin trabajo, agregábamos otro dato a nuestra sospechosa carpeta de la DINA, pero qué alivio responder con un gesto de grandeza. Recuerdo que hasta sonreíamos mientras las máquinas escribían las renunciaciones, con las teclas en un coro de sonidos que se elevaba como un himno a la dignidad. El subdirector Abraham Santibáñez; el jefe de redacción, Luis Álvarez Baltierra; los redactores Hernán Millas, María Olivia Mönckeberg, María Paz del Río, Mauricio Carvallo, Mabel Correa, Ana María Foxley y Carmen Ortúzar. Entre los colaboradores, Alfonso Calderón, Guillermo Blanco, Andrés Sabella, Oscar Pinochet de la Barra, Malú Sierra,

Mariano Silva, Enrique Ramírez Capello y Mónica Blanco. En el diseño, Julio Palacios y Alejandro Montenegro ('Rufino'). En la gerencia, Víctor Marshall".<sup>12</sup>

Frente a esta renuncia colectiva Filippi tuvo ciertas aprensiones que se las hizo saber a sus colaboradores: "No tomé la decisión precipitada, no tenía otra opción y esa era la decisión que había que tomar. No lo hagan por solidaridad, háganlo por convicción y el que crea que no debe irse, que no se vaya".<sup>13</sup>

Por la época que el país estaba viviendo era muy difícil que encontrarán otro espacio en donde desempeñar sus funciones. En consecuencia, los recién renunciados periodistas de *Ercilla* iniciaban una verdadera aventura.

#### *Comida a Emilio Filippi*

*"Con motivo del alejamiento de la dirección de Ercilla de Emilio Filippi, un grupo de sus amigos -periodistas, lectores de la revista y otras personalidades- ha decidido ofrecerles a Filippi y a sus colaboradores que han renunciado a la revista una comida de adhesión. Dicho acto se realizará el jueves 27 de enero a las 21:00 horas en el restaurant El Parrón. Las adhesiones se reciben en el mismo local".*<sup>14</sup>

Invitaciones como ésta aparecieron en los distintos medios de comunicación para promocionar el evento que en un comienzo estaba organizado para cien personas. José Ortiz Segundo, uno de los principales organizadores, comenta: "Llegó gente como no creímos que iba

---

<sup>12</sup> Verdugo, Patricia. Bucarest 187. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile, 1999, pp. 83-84

<sup>13</sup> Entrevista a Emilio Filippi, 30 de junio de 1999

<sup>14</sup> Diario La Tercera, 20 de enero de 1977

a llegar. Eso nos gustó mucho, porque realmente demostró que estábamos interpretando un sentir, no solamente del medio periodístico, sino de la gente que se surte de lo que produce una revista, de lo que se informa, del público en general. Y eso nos llenó de orgullo”.<sup>15</sup>

Llamó mucho la atención que asistiera tanta gente. Era difícil pensar que una reunión de ese tipo pudiese desarrollarse en una época en que no se daban manifestaciones públicas. Existía cierta preocupación de que el acto se convirtiera en una cosa política que estuviese alejada de lo que verdaderamente se quería realizar. Se trataba de una manifestación de apoyo a un equipo humano y de disidencia frente a los actos recién acontecidos.

Esa noche no podía estar marcada abiertamente por ningún tinte político. El discurso que Emilio Filippi pronunció para la ocasión respondía a un sentir, a una declaración de principios y a una necesidad de que no se diluyera el equipo humano que había ejercido funciones en la revista *Ercilla*:

*“Creemos en que el periodismo debe estar al servicio de la verdad.*

*“Para eso, aspiramos a que la información sea de fácil acceso al público. Que se pueda dar toda la información que al público interesa. Que no se le deforme, que no se la tergiverse, que no se la condicione.*

*“Que sí se la busque con celo, que se la entregue al público en forma oportuna y sin otros aditamentos que los que corresponda a la necesidad de completarla para una mejor comprensión del que la recibe.*

*“Creemos en un periodismo sano, sin otro compromiso que su lealtad para con el público, para con la fuente y para con el bien común.*

---

<sup>15</sup> Entrevista a José Ortiz Segundo, 20 de agosto de 1999

*“Creemos en un periodismo que se asiente en los grandes valores del espíritu y que proporcione orientaciones positivas y creadoras.*

*“En todo eso creemos. Y todavía más: negamos que el periodismo haya de ser sometido a los intereses de grupos, a las ambiciones de unos pocos, a las presiones de los poderosos, a las limitaciones de los que creen en la eficacia del silencio, a las de quienes quieren hacer su agosto manipulando a la opinión pública.*

*“Porque creemos en el periodismo serio, honesto y responsable, nos negamos al reinado del rumor o a la política de entrelineas, que puede ser muy entretenida para los buscadores de enigmas, pero que es tremendamente angustiada en un país que requiere contar con un mejor nivel en sus relaciones de la convivencia social.*

*“Nosotros creemos que el periodismo debe ser claro y nítido. Valiente si es necesario, pero siempre bien intencionado. Intransable en la defensa de los grandes valores, pero comprensivo de los procesos de la coyuntura. Intransigente para sostener la verdad. Recto en sus propósitos. Y libre en su análisis.*

*“Este periodismo es incompatible con la idea de los grupos, porque la libertad de prensa es incompatible con el monopolio.*

*“Cuando uno debe autoamordazarse para no tocar intereses. Cuando a las restricciones de la superestructura hay que agregar las propias limitaciones que surgen de la necesidad de conciliar las pequeñas causas de todos quienes, a través de ramificaciones directas o indirectas, tienen algo que ver con la propiedad, se convierte la tarea periodística en un sarcasmo. Por eso, nosotros siempre pensamos que nuestra permanencia en la conducción de un medio tan tremendamente comprometido sería breve y aleccionadora.*

*“Por eso hemos preferido recuperar nuestra autonomía”.*<sup>16</sup>

Esta filosofía periodística debía ser el fundamento de una práctica concreta. Y es allí, donde la idea de hacer una nueva revista encontraba la plataforma adecuada para materializarse. Sin embargo, ésta era sólo una sólida plataforma ideológica, sin ninguna base material en ese momento.

La idea de fundar una nueva revista ya era un hecho. La comida, brindis y discursos habían quedado atrás. Los días siguientes, con la mente más fría, hubo que ingeniárselas para cumplir con lo que se había prometido. Como dice el refrán, “por la boca muere el pez” y aquel anuncio que Filippi había improvisado al calor de los acontecimientos debía concretarse.

En los días que siguieron a la cena en El Parrón, la prensa daba la noticia de la nueva publicación:

*Ex periodistas de Ercilla sacarán una revista propia*

*“Una sociedad con el propósito de editar en breve una revista semanal formaron los ex periodistas de Ercilla. El anuncio fue hecho antenoche por el ex director de esa publicación, Emilio Filippi, durante una manifestación que le fue ofrecida por un grupo de sus amigos, periodistas y lectores con motivo de su reciente alejamiento de Ercilla...”*<sup>17</sup>

### **Promesa cumplida**

Como consecuencia del discurso realizado en El Parrón y de las posteriores apariciones de la noticia en la prensa, Filippi recibió las

---

<sup>16</sup> Extracto del discurso pronunciado por Emilio Filippi en el restaurante El Parrón, 27 de enero de 1977

<sup>17</sup> Diario La Tercera, 29 de enero de 1977

primeras advertencias. El Coronel Sergio Badiola, director de la División de Comunicación Social (Dinacos) -organismo encargado del control de las comunicaciones, creado tras los primeros meses del régimen y dependiente del ministerio de Secretaría General de Gobierno- lo llamó para informarle que para editar una nueva publicación necesitaba contar con un permiso previo. Filippi le hizo saber a Badiola que no existía ninguna disposición que planteara tales exigencias, pero que de todos modos le daría a conocer oportunamente al gobierno los detalles de la publicación.

Se partía desde cero, sin más que una oficina prestada por radio Chilena para comenzar a cimentar las bases de lo que sería la revista HOY. Esto permitió que el equipo, que por ahora no tenía un lugar propio donde reunirse, se mantuviera cohesionado y planeara en detalle la nueva revista. Y parte fundamental de ésta, como de cualquier proyecto, era conseguir financiamiento.

Aquí entró un nuevo personaje en escena: el actual senador Juan Hamilton Depassier. Las casualidades de la vida hicieron que dos conocidos hombres desocupados se encontraran para crear algo juntos. Hamilton había sido despedido de su cargo de gerente de la editorial Andrés Bello y Filippi recién había renunciado a la revista *Ercilla*. Pero un grupo de periodistas y un abogado con ganas de hacer "algo" no era suficiente para echar a andar una empresa.

Por ello, Emilio Filippi y Juan Hamilton crearon -con el propósito de conseguir financiamiento- la Sociedad Comercial e Industrial Araucaria Ltda., en la que ambos constituyeron el capital por partes iguales y a la que luego incorporaron al ex gerente de *Ercilla*, Víctor Marshall, cediendo cada uno de los dos socios un 10 por ciento de su participación.

La pregunta que salta a la vista es ¿cómo se consigue el financiamiento para un proyecto de esta envergadura?

Filippi tiene la respuesta: “De pronto surge gente más generosa de lo que uno se imagina”.<sup>18</sup> La primera demostración de esta frase no tardó en llegar. El sacerdote y amigo personal de Emilio Filippi, Juan Bagá, quien administraba la librería Manantial, le ofreció la suma de 10 mil dólares como préstamo. Este dinero, aunque no estaba ni cerca de ser suficiente para poner en marcha el proyecto, fue un aliado importante que permitió cubrir las necesidades de los cerca de 40 profesionales que habían dejado Ercilla.

Una nueva demostración de generosidad se hizo presente, esta vez, por medio de Luis Quiroga, un periodista amigo de Filippi que se le acercó para ofrecerle un contacto que podría estar dispuesto a otorgar ayuda económica. Se trataba de Miguel D’Escoto, un sacerdote nicaragüense perteneciente a la congregación Mariknoll, quien vivió prácticamente toda su vida en Chile y que en ese entonces se encontraba en Estados Unidos. D’Escoto estuvo dispuesto a donar 200 mil dólares, los cuales se hacían llegar a través de los sacerdotes residentes en Chile. Filippi explica que esta importante suma de dinero sirvió como capital inicial, permitió cancelar los primeros sueldos, devolver el préstamo a Juan Bagá y, en definitiva, ejecutar el proyecto y mantener HOY los primeros meses.

Todo iba bien encaminado, pero la vía para lograr el financiamiento recién comenzaba. La donación no se realizó completa de un día para otro, sino que en la medida que fue posible. Por ello, era necesario contar con una ayuda más permanente y significativa que permitiera afrontar las futuras necesidades pisando un terreno más firme.

Meses después se logró el apoyo más importante, proveniente del extranjero, y en el que el Cardenal Raúl Silva Henríquez jugó un papel preponderante. En esa época existía una fundación holandesa, perteneciente a la Iglesia Católica, destinada a promover obras para

---

<sup>18</sup> Entrevista a Emilio Filippi, 30 de junio de 1999

un país democrático, denominada “Organización Católica para el Co-Financiamiento de Programas de Desarrollo” (Cebemo). El trámite fue más bien fácil. Filippi y Hamilton le presentaron el proyecto de la revista al Cardenal y éste envió una carta a la Fundación respaldando la iniciativa. Reinaldo Sapag, autor del libro *Mi amigo, el Cardenal*, comenta que “esa carta fue fundamental. Él tenía una influencia internacional muy grande en aquel tiempo debido a la apasionada defensa de los derechos humanos y de la libertad de expresión”.<sup>19</sup>

Recibir abiertamente un préstamo de una fundación extranjera, promotora de los valores democráticos, inevitablemente traía como consecuencia el ser acusados de traidores a la patria, al gobierno y a la soberanía. Por ello fue necesario justificar el aporte a través de un préstamo bancario. La gestión fue realizada, aunque él hoy no lo recuerde, por Juan Hamilton. La dinámica era la siguiente: Cebemo depositaba el dinero en un banco suizo -de propiedad del chileno José Klein- que realizaba el préstamo y que ingresaba a Chile a través del Banco Central. La deuda, entonces, aparentemente era con el banco suizo y en ninguna parte figuraba la Fundación. Las cuotas, servidas semestralmente casi con religiosidad, ingresaban al Banco Central, llegaban al banco suizo y de ahí eran remitidas a los verdaderos prestamistas. Así se cerraba el círculo.

Círculo que era conocido por unos pocos, sólo por quienes se encargaron de conseguir el financiamiento. El origen del dinero se mantenía con mucho celo porque, como explica Filippi, en esos momentos era peligroso reconocerse partidario de una causa democrática. “Muchos de los que nos ayudaron lo hicieron en silencio, porque el valiente Prat fue uno no más. Después no ha habido más valientes en Chile, gente que sea capaz de poner en juego todos sus bienes y su tranquilidad por una causa”.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Entrevista a Reinaldo Sapag, 25 de agosto de 1999

<sup>20</sup> Entrevista a Emilio Filippi, 5 de noviembre de 1999

La periodista Patricia Verdugo, en su libro *Bucarest 187*, refleja claramente esta silenciosa operación: “Cuando llegó la plata no hice preguntas. Sé que soy una buena interrogadora cuando me propongo hacer una investigación, pero por instinto -en esos años- no preguntaba por asuntos que parecían confidenciales. Mientras menos sepa, mejor, parecía ser mi lema en la eventualidad de un interrogatorio bajo tortura”.<sup>21</sup>

Así como el origen de los aportes, todo lo referente al financiamiento se mantiene, hasta el día de hoy, como un trascendido sin confirmación. Ni siquiera los gerentes que cumplieron la labor de servir los créditos pueden señalar con exactitud si fueron dos, tres o cuatro préstamos; o si éstos se terminaron de pagar.

### Sociedad de los Periodistas

Desde la génesis de HOY se supo que existiría una novedosa y desafiante manera de hacer periodismo, la que Filippi dejó claramente establecida en su discurso en El Parrón: “Queremos hacerla con una decisión importante: que quienes formamos este equipo seamos los propietarios de la revista. No queremos más que vengan empresarios que, por codicia, prefieran vendernos. O que algún grupo intente manipularnos”.<sup>22</sup>

Se trataba entonces de crear una sociedad de periodistas que trabajarían en su propio medio. Una experiencia inédita en Chile que el grupo de la revista HOY iba a poner a prueba. De esta forma se constituyó, el 8 de marzo de 1977, la Sociedad Periodística Araucaria Ltda. integrada por doce socios fundadores, que luego llegaron a ser 19. Socios fundadores eran todos aquellos que renunciaron a *Ercilla*. La esencia de esta sociedad radicaba en que aquí no habría socios capitalistas ajenos a la empresa y que sería una condición insoslaya-

<sup>21</sup> Verdugo, Patricia. *Op. cit.*, p. 84

<sup>22</sup> Extracto del discurso pronunciado por Emilio Filippi en El Parrón, 27 de enero de 1977

ble para pertenecer a esta sociedad la de trabajar en ella. Así quedó establecido bajo escritura pública. La Sociedad quedó conformada por los periodistas Emilio Filippi, Abraham Santibáñez, Luis Álvarez Baltierra, Hernán Millas, Julio Palacios, María Paz del Río, Patricia Verdugo, María Olivia Mönckeberg, Ana María Foxley, Mabel Correa y Mauricio Carvallo y el gerente Víctor Marshall. Luego se sumaron los periodistas Irene Bronfman, Mónica Blanco, Jaime Moreno, Guillermo Blanco, el publicista Alejandro Montenegro, el diseñador Fernando Díaz y el contador Jaime Yáñez, para completar la lista de los 19 socios fundadores.

Una vez que la Sociedad Comercial e Industrial Araucaria, constituida por Filippi, Hamilton y Marshall, obtuvo el financiamiento y la empresa se encontraba más fortalecida, llegó el momento en que cada cual pasara a ser socio propietario, asumiendo los riesgos y beneficios consiguientes. Ello se logró mediante el traspaso del 50 por ciento de la Comercial e Industrial a manos de la Periodística Araucaria Ltda., con lo que la empresa pasó a llamarse Empresa Editora Araucaria Ltda., constituida de la siguiente manera: Filippi y Hamilton con un 20 por ciento cada uno; Marshall con un 10 y la Periodística con un 50 por ciento.

Una nueva pregunta que salta a la vista es ¿cómo un grupo de periodistas que acababa de renunciar a revista *Ercilla* obtiene el permiso para editar otra publicación? Era evidente que dicha publicación no tendría la mejor acogida en el gobierno, de hecho ya habían recibido una advertencia de parte del coronel Badiola.

El 11 de marzo de 1977 se supo que el jefe de la zona en estado de emergencia del área metropolitana, general Rolando Garay Cifuentes, había dictado el Bando N° 107, al que más tarde se le daría una disposición constitucional. Dicho bando establecía que: “la fundación, edición, publicación, circulación, distribución y comercialización en cualquier forma de nuevos diarios, revistas,

periódicos, e impresos en general, deberán contar con la autorización previa de esta jefatura de zona en estado de emergencia; asimismo la importación y comercialización de toda clase de libros, diarios, revistas e impresos en general, estarán sujetos a autorización previa”.

Desde ese momento, quien quisiera editar una nueva publicación debía realizar una petición formal a la Dirección Nacional de Comunicación Social. La solicitud debía contener el nombre de la publicación; del editor, director o autor responsable y domicilio legal del propietario de la publicación; escrituras, periodicidad y una serie de certificados exigidos por Dinacos.

Ateniéndose a las normas establecidas en el Bando N°107, el 4 de abril, Víctor Marshall -gerente general y representante legal de la Empresa Editora Araucaria Ltda.- presentó una solicitud de autorización, en la oficina de partes del edificio Diego Portales. La presentación oficial incluía, como lo estipulaba el Bando N°107, una copia de la escritura mediante la cual se constituyó la mentada Sociedad.

“Por todos los medios se nos dijo que ese Bando tenía nombre y apellido y que el propósito verdadero era impedir la aparición de la revista que habíamos anunciado. La verdad sea dicha, con la asunción del coronel Werther Araya a la dirección de Dinacos, la relación fue bastante más fluida de lo que imaginamos. Pese a que se nos pidió presentar 28 documentos, que se nos hizo modificar en tres oportunidades la escritura social, que se nos exigió el registro de marca como requisito previo, que se investigó el origen del dinero que habíamos conseguido prestado en un banco extranjero -de lo cual había clara constancia en el Banco Central de Chile- y que el trámite demoró más de dos meses, en definitiva, fuimos autorizados para publicar la revista HOY”.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Filippi, Emilio. *Op. cit.*, p. 76

Para lograr esta autorización no sólo fue necesario presentar oportunamente los documentos, sino que además se tuvo que realizar un intenso lobby en otros frentes. En este sentido, el respaldo otorgado por distintos medios de comunicación fue fundamental para obtener una autorización que parecía esquivada. Las presiones del diario *El Mercurio*, de *La Segunda*, de la Asociación Nacional de la Prensa, del Colegio de Periodistas, de la Sociedad Interamericana de la Prensa, contribuyeron a que el permiso finalmente fuera concedido. Todo esto sumado a la participación de la hija del general Pinochet, Lucía Pinochet Hiriart, quien de alguna manera logró convencer a su padre para que el proyecto de la revista HOY fuese una realidad.

El mismo equipo, con una estructura de trabajo prácticamente idéntica a la desarrollada anteriormente en *Ercilla*, se encontraba reunido frente a una nueva responsabilidad: dar vida y permanencia a un medio que era propio, y a través de éste poder defender ciertos valores que consideraban intransables. Para ellos, esta nueva responsabilidad no radicaba en adoptar una posición política opositora al régimen militar, sino que simplemente poder insertarse en el contexto del país sin más limitaciones que las fijadas por la Carta Ética Periodística.

Esta concepción de hacer periodismo vio su primera materialización en el lema escogido para acompañar a la revista. Así lo expresó el propio Filippi en la Columna del Director de la primera edición: "Nuestro lema -'la verdad sin compromisos'- sintetiza el espíritu de HOY. Queremos que nuestro periodismo sea veraz, objetivo e independiente. Y esto tiene un sentido profundo que va más allá de las meras palabras. Nosotros somos profesionales de la prensa y por eso hemos señalado cuáles son los fundamentos esenciales de nuestro credo".<sup>24</sup> La columna continúa enumerando aquellos postulados que fueron expuestos por el director en su discurso en El Parrón, y que llegaron a transformarse en la piedra angular de HOY.

---

<sup>24</sup> Revista HOY N° 1, del 1 al 7 de junio de 1977, p. 9

En este proyecto nada se dejó al azar. El nombre que se le dio a la publicación tuvo mucho que ver con este espíritu periodístico. Un nombre que hizo honor a la antigua revista HOY -considerada pionera del periodismo interpretativo en Chile- y que era conocida como la revista "para la gente que piensa". Una revista que había mostrado un tipo de periodismo libre y pluralista. Y eso quería ser la nueva revista HOY. Emilio Filippi lo explica: "Los nombres a veces se escogen en forma arbitraria, pero este fue elegido especialmente como un símbolo del tipo de periodismo que nosotros queríamos hacer: valiente, sin prejuicios, sin ataduras. Y eso es la verdad sin compromisos".<sup>25</sup>

Finalmente, el 1º de junio de 1977, la revista estaba disponible en los quioscos. Habían pasado cuatro meses y cinco días desde que se anunciara en El Parrón la que entonces parecía una arriesgada aventura. Todo estaba listo y dispuesto para dar el vamos a una publicación periodística que, con algunas excepciones, aparecería semanalmente durante algo más de 21 años.

---

<sup>25</sup> Entrevista a Emilio Filippi, 30 de junio de 1999

*Desde sus inicios la revista HOY se abocó a la tarea de colaborar por el retorno a la democracia. En un primer momento adoptó un tono comprensivo con el gobierno militar, pero a poco andar comprendió que debía practicar una actitud más agresiva. Luego de cumplir sus primeros dos años de vida tuvo que enfrentar una suspensión por dos meses y poco tiempo después, la prohibición de editar una nueva publicación. Pero sólo era el comienzo de un camino que aún tenía mucho kilometraje por recorrer.*

---

## Obstáculos sobre la marcha

**E**lodoro Yáñez 890 fue el lugar que acogió al afiatado grupo de profesionales que, con una experiencia laboral común de más de diez años, estaba dispuesto, convencido e ilusionado por realizar un proyecto periodístico capaz de convertirse en un verdadero “punto de encuentro y en una luz de esperanza” para todos los chilenos. Los protagonistas de esta historia coinciden en que fue una verdadera aventura, cargada de misticismo y de buena voluntad. Esto se vio incluso reflejado en la conformación del espacio de trabajo, ya que como los recursos eran escasos -sólo se pudo arrendar una vieja casa- cada periodista tuvo que aportar con una silla, algún mueble o con una máquina de escribir.

La nueva revista que salía al mercado pretendía transformarse en un medio de expresión capaz de competir de igual a igual con el resto de las publicaciones existentes. Al profesionalismo y a las consecuentes creencias del equipo periodístico, debía sumarse por tanto, un buen manejo administrativo que permitiera repetir en el ámbito publicitario esta misma fórmula de libertad y pluralismo, despejando cualquier duda o resquemor que pudiera existir entre los sectores empresariales y profesionales.

Importancia vital para el desarrollo de esta tarea tuvo el desempeño profesional del gerente general Víctor Marshall que, como socio fundador, compartía los mismos anhelos que el resto del equipo. Cabe preguntarse cuáles fueron las motivaciones de un contador auditor para embarcarse en una empresa que no le garantizaba la tranquilidad personal y económica que podría haber tenido en cualquier otra. Él responde: “Yo acepté formar parte de esta aventura porque era una cosa muy romántica en ese tiempo. Formar un medio de comunicación independiente, en momentos en que en este país estaba todo en manos de la autoridad política, era una cosa bien desafiante e incluso un poquito peligrosa. Pero cuando uno tiene 30 años hace esas cosas”.<sup>26</sup>

Para lograr con éxito el desarrollo del semanario no bastaba sólo con preocuparse del fondo, sino que igualmente importante lo era la forma. La revista respondería a un periodismo interpretativo y desde un comienzo se le explicó a los lectores con qué se encontrarían frente a sus ojos:

“Lo que se ha llamado ‘la fórmula Time’, es decir, el reconocimiento de que Henry Luce y Briton Haden hicieron una auténtica revolución en el periodismo, en 1923, con la revista Time, seguía en vigencia. Esto significa, en pocas palabras, una organización de la revista en secciones y, en cada artículo, un desarrollo lógico, previsto de antemano, que sea realmente un servicio al lector y lo oriente en la formulación de sus propios juicios.

“Al definir el propósito de su revista, Luce sostuvo que ‘la gente está mal informada, porque ninguna publicación se ha adaptado al tiempo que la mayoría de las personas ocupadas pueden gastar simplemente para mantenerse informados’. El equipo de HOY piensa igual que Luce y cree que su desafío es hacer realidad esta observación”.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> Entrevista a Víctor Marshall, 16 de septiembre de 1999

<sup>27</sup> Revista HOY N° 1, del 1 al 7 de Junio de 1977, p. 16

Ateniéndose a lo anterior, la revista HOY se estructuró en ocho secciones principales -Nacional, Economía, Sociedad, Entrevistas Paralelas, Cultura, Ciencia, Vida Moderna e Internacional- claramente delimitadas. A éstas se sumaban una serie de condimentos propios que fueron configurando su identidad. Los periodistas Andrés Sabella, Hernán Millas y Guillermo Blanco -a través de sus columnas Cronicamínima, Semiserio y Página en Blanco, respectivamente-, le fueron imprimiendo un sello particular que se mantuvo hasta fines de la década de los '80. Lo mismo sucedió con las columnas de humor de Hernán Vidal (Hervi) y de Alejandro Montenegro (Rufino). A su vez, distintas personalidades contaban con un espacio para expresar sus opiniones sobre temas que eran de su dominio. Progresivamente se dio forma a un semanario que repetiría este esquema, con pocas variantes, hasta comienzos de los años '90.

### **Los primeros latidos**

Con el primer número ya en circulación, los ojos de todos los sectores se volcaron hacia el semanario -esperado por algunos y temido por otros-, que venía a convertirse en el primer medio autorizado de oposición. La política exterior del presidente de Estados Unidos y el reestreno de la democracia en España fueron los temas escogidos para la portada de los dos primeros números. Esta selección, que no debe haber sido al azar, se puede interpretar como un intento por "tantear terreno" antes de aparecer con temas de política nacional que pudiesen ocasionar mayores suspicacias. A pesar de esto, ambas materias son tratadas con la intención de búsqueda de un modelo internacional aplicable a Chile.

"Pinochet: hacia la democracia autoritaria" fue el título de portada del tercer número. La revista entraba en tierra firme y Emilio Filippi, en representación de ésta, iría dando a conocer cada semana, en forma constante y reiterada su disconformidad frente al sistema político imperante. En los primeros editoriales se hacía notar una cierta con-

fianza en que el gobierno haría las cosas de la mejor manera posible, que sólo se trataba de una situación transitoria y que la democracia no tardaría en llegar. Parte de este optimismo, encontró su razón de ser en los anuncios que el Presidente Pinochet expuso, el 9 de julio de 1977, con ocasión de la reunión anual organizada por el Frente Juvenil de Unidad Nacional en el Cerro Chacarillas.

Las palabras del general Pinochet fueron de gran importancia ya que por primera vez, en los casi cuatro años de gobierno, habló de plazos y no sólo de metas. Los plazos fijados correspondían al cumplimiento de tres grandes etapas: una de recuperación en manos de las Fuerzas Armadas, una de transición, de carácter mixto cívico-militar y una de consolidación o normalidad en cuyo caso la tarea política se entregaría a la civilidad, pero siempre otorgándole a las Fuerzas Armadas el papel protagónico en la preservación de los valores de una democracia autoritaria, protegida y de auténtica participación social.

Se determinó que 1980 sería el plazo máximo para dar por finalizada la etapa de recuperación, para desde ahí dar inicio a la etapa de transición durante la cual se constituiría una cámara legislativa, cuyos mandatos durarían entre cuatro y cinco años. Luego de aprobar una modificación a la Constitución y determinados los órganos a través de los cuales funcionaría la democracia, se llamaría a elecciones populares por medio de un sistema de voto calificado para conformar dos tercios del nuevo parlamento. El tercio restante sería señalado por el ejecutivo o constitucionalmente por su rango. El Presidente de la República sería designado por la Cámara por un período de seis años, luego del cual se elegiría, en 1991, por voto popular directo.

Estos anuncios, si bien imprimieron una cuota de confianza en el director, no lo conformaron del todo porque, como se puede comprobar en sus editoriales, dudó de que los plazos fueran cumplidos y de la verdadera intención que había detrás de éstos. A pesar de lo anterior, quiso creer que se comenzaba a transitar por un nuevo ca-

mino y prefirió dejar atrás las suspicacias: "Lo importante en este momento es hacer notar la voluntad del régimen de reafirmar sus lineamientos centrales y en especial insistir en las proposiciones de Chacarillas como vía válida para la vuelta al sistema democrático representativo".<sup>28</sup>

El tema de Chacarillas ocupó la atención del director durante varios números. Era bastante recurrente que luego de una crítica al actuar del gobierno le sucediera una declaración de esperanza en que determinada situación no se mantendría por mucho tiempo. Asimismo se intentaba producir un diálogo con el gobierno y a través de este espacio semanal poder entregar distintas pistas de cómo ir haciendo las cosas.

La intención que había detrás de estos primeros editoriales es explicada por Filippi: "Creímos nosotros en la fuerza de la verdad. Ésta, al principio, se fue exponiendo con un gran grado de comprensión. Partimos de la base de que nosotros, al escribir acerca de determinadas medidas del gobierno, debíamos ser no neutrales -que para eso no hemos nacido- sino generosos. Pensábamos en la necesidad de conceder el beneficio de la duda a quienes propiciaban una política que quizá parecía muy atrayente para algunos, en tanto otros, le cantaban himnos triunfales. Si bien no creíamos en el éxito económico del régimen, y siempre dudamos acerca de los principios morales que lo sustentaban, quisimos pensar que, a lo mejor, las cosas mejorarían con el tiempo".<sup>29</sup>

Un nuevo episodio de la política nacional ocupó las páginas de la revista. La Consulta Nacional del 4 de enero de 1978 daba la opción a los chilenos de votar en conciencia respecto del grado de adhesión a la gestión realizada por el gobierno militar. Dos eran las opcio-

---

<sup>28</sup> Revista HOY N° 16, del 14 al 20 de septiembre de 1977, p. 7

<sup>29</sup> Filippi, Emilio. *La Fuerza de la Verdad*. Empresa Editora Araucaria Ltda. Santiago de Chile, 1983, p. 9

nes: Sí o No, donde finalmente triunfó el Sí con un 75,30 por ciento de los votos. Este resultado no debió causar mayor gracia a quienes trabajaban en la revista pero, a pesar de todo, dieron a conocer la noticia de la manera más imparcial posible.

La voz de la revista continuaba siendo complaciente con el actuar del gobierno y esto quedó demostrado en la edición número 33, que correspondía a la semana siguiente de la votación. Un título de portada tan simple como "El triunfo de Pinochet" lo comprobaba. La Columna del Director, siguiendo en esa línea, reafirmaba la victoria de Pinochet, a pesar de las inquietudes que el método de la Consulta ocasionaba: "Seguirán vigentes las dudas sobre el procedimiento seguido, la estructura de la fórmula consultada, la vigencia del estado de sitio, la nominación oficial y unilateral de vocales en las mesas receptoras de sufragio, la visibilidad de la cédula, la falta de un organismo superior destinado a controlar la solvencia de los resultados, etc. Pero nada de ello, quitará el hecho principal de que una mayoría considerable de chilenos resolvió dar su respaldo al gobierno y que éste ha salido fortalecido de la Consulta".<sup>30</sup>

La situación de complacencia comenzó a cambiar. Luego del primer aniversario de la revista el tono de los editoriales ya no era el mismo. Si bien se mantenía una cierta confianza en el actuar del régimen, se comenzó a ejercer una crítica más abierta y a manifestar un cierto cansancio por las promesas no cumplidas. "Después de cinco años de gobierno autoritario, con restricciones de todo orden, parece casi lógico que el país empiece a creer en los rumores. No justificamos tal cosa por cierto, sino que nos explicamos que ellos surjan con fuerza, especialmente porque la vocación nacional ha sido el ejercicio de una democracia abierta y franca".<sup>31</sup>

<sup>30</sup> Revista HOY N° 33, del 11 al 17 de enero de 1978, p. 7

<sup>31</sup> Revista HOY N° 58, del 5 al 11 de julio de 1978, p. 5

La revista HOY llegaba al fin de su primer año y había que celebrarlo. Unas cuatrocientas personas asistieron al Círculo Español de Santiago para festejar el cumpleaños. Dirigida por el presidente de la recién estrenada Sociedad de Amigos de revista HOY, Eduardo Arriagada, la reunión congregó al ex presidente de la República, Eduardo Frei Montalva, a ex parlamentarios y a ex dirigentes de distintos partidos políticos, a representantes de gremios periodísticos y de embajadas y, por supuesto, a los infaltables lectores.

Eduardo Arriagada tomó la palabra para recordar los inicios de la revista y la importancia de su existencia para el país: “La aventura que iniciaron ese día fue una que bien vale la pena vivir. Era la aventura de descubrir y conquistar la verdad, revelando sus esperanzas e interrogantes, para entregarla a la opinión pública con sinceridad y honradez, único cauce en que se puede vivir la libertad humana, que es lo que da a un medio de comunicación como HOY su importancia y sentido último”.<sup>32</sup>

Faltaba escuchar al director, quien aprovechó la oportunidad para hacer un poco de historia y reafirmar la línea trazada por el equipo desde antes del primer número de la revista: “Dijimos, cuando fundamos HOY, que ella sería un lugar de encuentro de todas las ideas, de todas las opiniones y tendencias. Que nosotros no queríamos ser, ni directa ni indirectamente, voceros de un solo grupo, sino de la más pluralista gama de inquietudes y opciones, y que no aceptaríamos por motivo alguno, que el dogma ni el sectarismo se adueñaran de las páginas de esta revista destinada, con razón y con confianza, a la gente que piensa”.<sup>33</sup>

Con la reafirmación de los principios motivadores comenzaba a vivirse el segundo año de esta historia. La revista continuó emitiendo

---

<sup>32</sup> *Revista HOY* N° 54, del 7 al 13 de junio de 1978, p. 20

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 21

esa voz autorizada para clamar por una vuelta a la democracia, una voz que se vio obligada a esfumarse a mediados de 1979.

### **Dos meses de silencio**

El 22 de junio de 1979, cuando la revista recién cumplía dos años, la oficina de HOY, fue sorprendida con un verdadero golpe noticioso. Pero esta vez se trataba de algo distinto, la noticia recibida afectaba directamente a todos y cada uno de los que allí trabajaban y también al público que compraba la publicación. El jefe de la zona en estado de emergencia de la Región Metropolitana, general Enrique Morel Donoso, decidió suspender por dos meses la impresión, distribución y venta de la revista. ¿La razón? Para quienes trabajaban en HOY no era clara, de hecho no entendían el por qué de tan drástica medida. Las primeras reacciones consistieron en revisar una y otra vez el último número de la revista para encontrar una explicación.

La respuesta no tardó en llegar, un acta suscrita por la 14 Comisaría Providencia se encargó de aclarar las dudas al notificar del contenido de la resolución de la jefatura de zona en estado de emergencia: “En sus ediciones números 107 y 108, la revista HOY ha publicado extensas entrevistas especiales a los destacados dirigentes de la ex Unidad Popular, señores Clodomiro Almeyda y Carlos Altamirano, a través de las cuales dichos personeros junto con reafirmar su adhesión a la doctrina marxista, desarrollan ampliamente sus estrategias de acción política para el presente y futuro de Chile, al servicio de los postulados totalitarios que sustentan (...)

“La publicación por órganos de la prensa nacional, de entrevistas especiales a los más connotados jerarcas del marxismo chileno, cuyo reingreso al territorio nacional se encuentra prohibido, constituye una burla manifiesta de esta última medida, lo que la autoridad no puede aceptar”.<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> *Ibid.*

La entrevista al ex canciller Clodomiro Almeyda, quien se encontraba exiliado en Berlín, daba a conocer su opinión sobre el papel de las Fuerzas Armadas en la política chilena, la situación ocurrida en el seno del Partido Socialista y la expulsión de Altamirano del mismo, entre otras cosas. Bajo el cargo de secretario ejecutivo de la Unidad Popular en el exilio, señaló: “Es muy duro estar lejos de la patria: soy chileno al mil por ciento y obligándome a estar fuera de Chile, siento que me cortan la raíz, que me obligan a divorciarme de la realidad”.<sup>35</sup>

La otra entrevista cuestionada fue la que se le hiciera al ex senador Carlos Altamirano en Panamá, quien se refería principalmente a su versión acerca de la división socialista y sus consecuencias. En su opinión la situación había madurado y “hoy existe una voluntad generalizada para realizar un gran esfuerzo por introducir cambios cualitativos en el seno de la UP. Sólo así podrá ofrecerse a Chile una respuesta alternativa a la del fascismo y a la que ofrece la propia Democracia Cristiana”.<sup>36</sup>

Para quienes trabajaban en HOY, estas entrevistas no podían ser la única causa de la suspensión. Existieron otras ocasiones en que medios de comunicación dieron a conocer opiniones de diversos representantes de la Unidad Popular sin sanción alguna. Al parecer, otra era la razón de fondo. En el último editorial de la revista su director hizo alusión al caso un niño de seis años, quien luego de estar perdido once días apareció muerto. La policía entregó a un menor como culpable pero existían claras dudas al respecto. El editorial señalaba: “Da la impresión de que, siempre que se escucha una versión oficial de determinados hechos, la gente creyera que algo se le oculta y que, en cambio, hay que poner oídos a los rumores o a las interpretaciones de pasillo. Esa pérdida de la credibilidad es un asunto que debiera ser analizada con objetividad por las autoridades, sobre todo

---

<sup>35</sup> Revista HOY N° 107, del 13 al 19 de junio de 1979, p. 18

<sup>36</sup> Revista HOY N° 108, del 20 al 26 de junio de 1979, p. 23

porque ella es consecuencia de la desinformación, por una parte, y de un casi enfermizo afán de excusar todos los errores o deficiencias, por otra”.<sup>37</sup>

Pero quizás, lo que más incomodó a la autoridad en ese editorial fue que se aludiera a la declaración de Lucía Hiriart de Pinochet: “La propia Primera Dama, al comentar el desenlace del caso del pequeño Rodrigo, hizo una afirmación muy cierta, cuando expresó que, por lo menos, sus padres ya saben qué pasó, porque la incertidumbre y desesperación que producía la ignorancia acerca de lo ocurrido eran muchísimo más dolorosas”.<sup>38</sup>

Las dudas sobre la razón de fondo de esta medida seguían pululando. El ministro del Interior de ese entonces, Sergio Fernández, fue el encargado de entregar más pistas: “Las publicaciones que han motivado la sanción en referencia no son sino la culminación de una sostenida conducta del semanario HOY, que explícita e implícitamente intenta desconocer la autoridad del gobierno para fijar el marco dentro del cual debe llevarse a cabo un legítimo y constructivo debate en torno a la elaboración de una nueva institucionalidad para nuestra patria”.<sup>39</sup>

A partir de esta aclaración el ministro daba a entender cuáles serían las normas -independientemente del caso puntual de la revista HOY- sobre las que habría que basarse en la posteridad respecto al tema de la prensa.

Una vez que la noticia fue difundida, todo tipo de expresiones comenzaron a llegar: cables, cartas, opiniones en los medios y visitas se transformaron en una actividad recurrente por esos días. “Desde el

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 5

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> *Revista Ercilla*, 27 de junio de 1979, p. 10

primer momento se sintió la urgencia de organizarse. Hubo turnos de periodistas para atender los teléfonos, para preparar comunicados sobre lo que ocurría con HOY, para reproducir las declaraciones de apoyo, y difundirlas. Para pegar sobres, timbrar talonarios, corchetear legajos. De vez en cuando, para servirles café a los que normalmente lo sirven, y que en ese instante se ocupaban de otra cosa”.<sup>40</sup>

Las más variadas organizaciones expresaron su solidaridad con los periodistas y encabezaron un amplio movimiento centrado en la Sociedad de Amigos de revista HOY, que tomó una serie de medidas destinadas a paliar el impacto económico de la decisión oficial. Esta sociedad, que congregaba a un grupo importante de personas comprometidas con la labor realizada por la revista, actuó rápidamente para evitar que la suspensión tuviese consecuencias irreversibles.

Bajo la presidencia del ingeniero Eduardo Arriagada se organizaron una serie de actividades a lo largo de todo Chile. Emilio Filippi recuerda que en esa oportunidad recorrieron el país de norte a sur proclamando discursos acerca de la libertad de expresión. En una reunión con los “amigos” de San Antonio el subdirector, Abraham Santibáñez, señaló:

“Ustedes fueron los primeros, fuera de Santiago, que hace un año se organizaron en una sociedad de amigos de revista HOY y nos permitieron celebrar, con júbilo y esperanza, los primeros doce meses de vida de nuestra revista. Esta noche no podemos sentir la misma alegría. En vez de celebrar la promesa de HOY, estamos lamentando -desde hace un mes- su forzado silencio. Pero tenemos y mantenemos nuestras esperanzas. Porque ese silencio ha sido compensado con el surgimiento de millares de voces vibrantes que, como las de ustedes, nos confirman lo esencial: que HOY se ha convertido en una luz de esperanza para muchos chilenos y que esos chilenos, en

---

<sup>40</sup> Revista HOY N° 109, del 23 al 28 de agosto de 1979, p. 19

esta hora difícil, han respondido, luchando con sacrificio para que esa luz no se apague para siempre”.

Para lograr que este apoyo no fuera sólo una declaración de buenas intenciones, se llevaron a cabo distintas acciones que permitieron apaciguar el déficit económico que conlleva una suspensión. Éstas consistieron, principalmente, en una venta de bonos cuyo valor fluctuaba entre los mil y diez mil pesos y en la elaboración de portadas que seguían apareciendo en los quioscos al mismo valor de la revista. Estas portadas, realizadas por Alejandro Montenegro, hacían alusión a los conceptos de Luz, Paz, Vida y Justicia, entre otros.

Para el presidente de la Sociedad de Amigos estas actividades, por menores que parezcan, fueron de gran importancia: “Fundamentalmente fue un soporte espiritual, que la gente de la revista se sintiera apoyada en una forma muy concreta, no solamente por personas que llamaban por teléfono para decir que estaban con ellos, sino que hacer una cosa más orgánica. Esa fue la razón y fue muy positivo, porque mantuvo en la opinión pública la continuidad permanente de la revista y, finalmente, a los dos meses salió con un empuje mucho mayor que el que tenía antes”.<sup>41</sup>

Mientras la Sociedad de Amigos atacaba por un frente, las distintas asociaciones periodísticas mostraban su disconformidad frente a la resolución del gobierno. El Colegio de Periodistas rechazó la medida calificándola de represiva y señalando que cercenaba gravemente la libertad de prensa, mientras que la Asociación Nacional de la Prensa manifestó que la resolución confirmaba un largo período durante el cual el gobierno había reprimido la libertad de expresión. Asimismo, los periodistas que un mes antes de la suspensión habían reafirmado el principio de “evitar por todos los medios que se dicten disposiciones que disminuyan, dificulten o anulen el ejercicio de la

---

<sup>41</sup> Entrevista a Eduardo Arriagada, 29 de octubre de 1999

libertad de expresión...” -contenido en la Carta de Ética aprobada en 1968- no dudaron en manifestar su descontento.

Uno de los respaldos más sorprendentes fue el otorgado por un editorial del diario *El Mercurio*, escrito personalmente por el director, Arturo Fontaine Aldunate:

*“Al cerrar una revista opositora, el gobierno no tiene razón y ello contribuye a debilitar la capacidad negociadora del país en cualquier terreno político.*

*“Especial trascendencia reviste la declaración del señor Ministro del Interior; porque sus palabras sacan el asunto del plano de la seguridad en la zona de emergencia, a cargo del jefe militar respectivo, para situarlo al nivel real de decisión del gobierno y, por tanto, de gran relieve político.*

*“Este diario ha sostenido con firmeza y sin vacilaciones la estricta legitimidad de origen del régimen militar y del gobierno del presidente Pinochet, pero esa legitimidad, derivada del pronunciamiento del 11 de septiembre de 1973, a raíz de la incapacidad de los poderes regulares de mantener la paz, la ley y el orden, no parece incompatible con el debate acerca de la institucionalidad futura”.*<sup>42</sup>

Los periodistas de HOY no se conformaban. Dos días después de notificados, los abogados representantes, Alejandro González y Juan Agustín Figueroa, presentaron un recurso de reclamación ante la Corte Marcial acompañándolo de documentos y publicaciones para comprobar que la sanción era injustificada. De acuerdo al procedimiento, el alto Tribunal Militar solicitó a la jefatura de la zona de estado de emergencia su pronunciamiento y aclaración sobre los motivos que determinaron la suspensión temporal para determinar la admisibilidad del reclamo.

---

<sup>42</sup> *Diario El Mercurio*, 24 de Junio de 1979

Por unanimidad la Corte Marcial declaró, el 4 de julio, inadmisibile el recurso de reclamación. Frente a esto los abogados presentaron dos nuevos recursos, uno de queja ante la Corte Suprema de Justicia y otro de protección ante la Corte de Apelaciones de Santiago. Pero nada pudo evitar que la revista estuviese fuera de circulación durante ocho semanas.

Fue tal el revuelo que provocó esta suspensión en los medios y en la opinión pública, que el propio presidente Pinochet hizo alusión a este caso -sin mencionarlo directamente- en el acto que la juventud oficialista celebraba anualmente en el Cerro Chacarillas:

“Se han dejado oír ciertas voces que, con variado tono e intención, ante medidas legales adoptadas en el marco del estado de excepción imperante, pretenden que ellas atentaría contra la amplitud que debe caracterizar el debate político institucional. Nada más infundado. La medida en referencia ni debe entenderse como lesiva para la libertad de expresión ni para un genuino debate público sobre la nueva institucionalidad (...)

“Hemos demostrado probada amplitud para permitir que se difundan puntos de vista discrepantes con los del gobierno, pero quienes crean que ello representa abrir una compuerta para desbordar los marcos antes claramente señalados cualquiera que sea el centro de poder en que se parapeten, sentirán sobre sí todo el rigor de la ley y toda la autoridad del gobierno”.<sup>43</sup>

Sin embargo, la suspensión de HOY contradecía cualquier declaración de apertura. Consciente de esto, Filippi aprovechó las circunstancias y durante esos dos meses se dedicó a escribir el libro *Libertad de Pensar, Libertad de Decir* que, en 130 páginas, trata en profundidad el tema de la libertad de expresión, remontándose a sus

---

<sup>43</sup> Filippi, Emilio. *Libertad de Pensar, Libertad de Decir*. Editorial CISEC. Santiago de Chile, 1979, pp. 18-19

bases filosóficas y doctrinarias. Él mismo explica las motivaciones de este trabajo: “Dada la actualidad que ha adquirido el tema, y como una forma de ordenar las ideas relativas al derecho a la libre expresión, creí conveniente escribir estas páginas. Ellas no tienen pretensión de ser un ensayo, sino más bien un alegato en favor de la vigencia de dicha libertad. El caso de la revista HOY es apenas un hecho puntual. Lo básico está en descubrir cuál es la realidad de nuestra libertad de prensa, hasta qué punto hemos perdido terreno los comunicadores sociales y de qué manera concebimos nuestro actuar en el futuro”.<sup>44</sup>

El miércoles 23 de agosto de 1979 reapareció la revista HOY en gloria y majestad con una edición especial de 116 páginas titulada “Estos dos meses”. En ella se dio a conocer lo que había sucedido durante la suspensión y se anunció el libro de Emilio Filippi, pero sobre todo se reafirmó un deseo por continuar con más entusiasmo que nunca la labor periodística.

Al parecer, se había generado una enorme expectación acerca del contenido de la revista, hecho que se pudo comprobar en el excepcional número de avisos de publicidad, que llevaba 23 páginas a color, 21 páginas en blanco y negro y 40 avisos menores, cifras nunca antes vistas. El semanario había estado ausente y los lectores y suscriptores esperaban con ansias el regreso. La voz de HOY ya había cruzado las fronteras y contaba con lectores cautivos, principalmente en América Latina.

En esa edición, todos los columnistas, al igual que el editorial, hicieron referencia a la suspensión. Guillermo Blanco, en su habitual columna *Página en Blanco* se reencontró con sus lectores para reflexionar acerca de este complicado período: “Son dos meses confusos. En ellos se mezclan tantas cosas. Uno se sorprende, se indigna.

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 20

Lo emocionan las muestras de apoyo. Siente una urgencia intolerable de explicar lo que hace y por qué lo hace. Pugna por entender lo que nos hicieron, y por qué lo harían. Hay preguntas, respuestas, idas y venidas. La campaña para financiar la revista. Las carreras y los ratos vacíos. La vida diaria, que sigue transcurriendo".<sup>45</sup>

## Gente Actual

Sólo dos meses después de levantada la suspensión de HOY, la Empresa Editora Araucaria Ltda. se embarcó en un nuevo desafío. Durante 1980 se amplió el campo de acción de la revista al publicar dos suplementos que acompañaban la edición del semanario. El primero, un suplemento femenino mensual conocido como *Ellas*. Con 32 páginas a color en papel couché -una calidad notablemente mejor a la de la revista- y una diagramación que intentaba ser del gusto femenino con secciones de belleza, decoración, moda, ideas para el hogar y entrevistas a connotadas mujeres del ámbito nacional, pretendía abarcar a un público más amplio, que por no interesarse exclusivamente en política, escapaba del perfil del lector de HOY. El proyecto, que estuvo a cargo de la periodista Patricia Verdugo, apareció durante 21 meses, hasta diciembre de 1981.

El segundo fue un intento por llegar al público masculino. Se trataba de un suplemento quincenal de deportes que, bajo la edición de Alberto Gamboa, fue distribuido con la revista durante el segundo semestre de 1980. Sin embargo, no perduró más que ocho ediciones.

Sumado a éstos, la dirección de HOY se propuso editar una nueva publicación que, bajo el nombre de *Gente Actual*, buscaba ser una revista magazinesca de corte internacional que aparecería quincenalmente. Hernán Millas, quien en ese entonces cumplía la función de jefe de redacción de HOY, asumiría como director de esta nueva publicación, teniendo a su cargo la misión de conformar un

---

<sup>45</sup> Revista HOY N° 109, del 23 al 28 de agosto de 1979, p. 45

equipo de gente joven, independiente al de HOY. Con miras a ser una revista con niveles de competencia mundial, se firmaron convenios con agencias internacionales de información y se adquirieron los derechos de revistas europeas de características similares a las que aspiraba este nuevo proyecto periodístico, entre éstas, la exclusividad de la revista italiana *Gente*.

Nadie podía desconocer las normativas existentes para publicar un medio de comunicación. De hecho Hernán Millas, como parte del equipo de HOY, lo había vivido en carne propia hacía algo más de dos años, por ello sabía perfectamente los caminos que se debían recorrer para lograr la autorización del gobierno. Cabe recordar que éste había establecido el Bando N° 107, el cual estipulaba que cualquier publicación debía contar con el permiso de la autoridad. En este nuevo proyecto, el mismo decreto hacía su aparición, pero esta vez bajo el nombre de Bando N° 122.

Ateniéndose a las normas vigentes, el 22 de octubre de 1980 se realizó una petición formal a la jefatura de zona en estado de emergencia. La solicitud -presentada por el representante legal y gerente general Víctor Marshall- fue acompañada de una edición cero y de un detalle de lo que sería la publicación en el futuro. Respecto de esto último, la Empresa Editora Araucaria declaró:

“La línea central de la revista será la amenidad. Los hechos serán presentados de tal manera que se vea en ellos el aspecto humano de las noticias, destacando personajes del mundo, resaltando situaciones entretenidas o anecdóticas, mostrando países y ciudades con fotos a todo color. En suma, se trata de una publicación que evitará los aspectos conflictivos, para mostrar hechos destacables por su originalidad y belleza. El propósito esencial será convertir esta publicación en una revista internacional, agradable de leer y de fácil difusión entre los países latinoamericanos”.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> Solicitud de autorización para los efectos del Bando número 122, 29 de octubre de 1979

El proyecto no tardó en recibir los elogios y buenos deseos de agencias de publicidad, de directores de otros medios de comunicación -a quienes les fue enviado el ejemplar cero- e incluso del secretario privado del mismísimo Presidente de la República, quien a nombre de éste, agradeció el envío del primer ejemplar y expresó su deseo de “mucho éxito en esta iniciativa”.<sup>47</sup>

Sin embargo tuvieron que pasar casi siete meses para conocer la denegación del permiso. El general Humberto Gordon, jefe de zona en estado de emergencia (sucesor del general Enrique Morel), comunicó que “no es posible acceder a su petición en consideración a oficio emanado de la División Nacional de Comunicación Social, por el cual se envía informe negativo a su solicitud”.<sup>48</sup>

Las escuetas líneas del general Gordon no entregaban ningún antecedente que permitiera entender las razones de la negativa. Sólo una posterior declaración suya pudo esclarecer en parte los verdaderos motivos: “ ‘Hernán Millas semanalmente emplea la columna, que bajo el título de Semiserio escribe en revista HOY, para desde allí ridiculizar o tratar de destruir cualquier acción política gubernativa (...) Es un hecho de público reconocimiento que los propietarios de la Editorial Araucaria, editora de la revista *Gente Actual*, son personas de conocida actuación política partidista, por lo cual es de presumir que dichos propietarios pretenden utilizar esta herramienta para desde allí difundir puntos de vista favorables al divisionismo entre los chilenos, lo cual, sin duda, constituye un elemento nocivo para la unidad nacional’ ”.<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> Carta enviada por Ramón Castro Ivanovic, Teniente Coronel, Secretario Privado del Presidente de la República a Hernán Millas, Santiago, 21 de febrero de 1980

<sup>48</sup> Oficio enviado por la jefatura de zona en estado de emergencia, 6 de mayo de 1980

<sup>49</sup> Millas, Hernán. *Los Señores Censores. Ediciones Caperucita Roja de Feroz. Santiago de Chile, 1985, p. 28*

En cierta medida, los editores podían entender la resolución tomada por la autoridad. No había pasado mucho tiempo desde la suspensión que afectó a la revista, y desde ese punto de vista, eran atendibles las aprensiones del gobierno, que podía ver en este proyecto una nueva amenaza. Si bien se había dejado en claro que no tendría ningún tinte político, no pudieron convencerlo de aquello. Hernán Millas así lo entiende: “Fue rechazado el permiso porque consideraban que en esta revista había gato encerrado, la miraban entera como buscando la trampa”.<sup>50</sup>

Como se ha visto en oportunidades anteriores, el gremio periodístico salió en defensa de sus colegas. Un editorial del diario *La Segunda*, demuestra aquello: “El hecho de que sus propietarios sean los mismos de la revista HOY no es razón suficiente para una negativa. Se comparta o no la posición de esa revista, es innegable su vocación democrática. Y si la editora, que publica ya un semanario con énfasis político, ha detallado el carácter de su quincenario hasta con un ‘número cero’, el gobierno no debería poner obstáculos a esta nueva fuente de trabajo”.<sup>51</sup>

Frente a la negativa de la autoridad, se presentó un recurso de protección que fue acogido por la Cuarta Sala de la Corte de Apelaciones, la cual declaró la ilegalidad del Bando N° 122 por no tener carácter de ley y por estar en abierta contradicción con lo estipulado en el Acta Constitucional número 3, que asegura que “toda persona natural o jurídica tendrá el derecho de fundar, editar, y mantener diarios, revistas y periódicos, en las condiciones que determine la ley”. Sin embargo, el ministro del Interior, Sergio Fernández, no conforme con lo anterior, apeló a la Corte Suprema, la que finalmente revocó el fallo y dictó sentencia definitiva.

---

<sup>50</sup> Entrevista a Hernán Millas, 25 de noviembre de 1999

<sup>51</sup> Diario *La Segunda*, 9 de mayo de 1980

Al momento de conocerse la prohibición de editar *Gente Actual*, el director de HOY se encontraba en Roma, realizando una gira por varios países de Europa con el objetivo de concertar convenios editoriales con diversas revistas y empresas. Paradójicamente, al mismo tiempo que Emilio Filippi conoció la decisión de la jefatura de zona en estado de emergencia -que coartaba la libertad de expresión de la empresa editora a la cual él pertenecía- se le anunció que era el merecedor del Premio de la Sociedad Interamericana de la Prensa, Pedro Joaquín Chamorro, en reconocimiento a su labor en la defensa de la libertad de prensa.

Así las cosas, el proyecto *Gente Actual* y su edición número cero quedaron archivados en el estante de los recuerdos como una demostración más de los límites a la libertad de expresión que caracterizaron a esa época. Pero la tarea recién comenzaba, y esta nueva negativa de parte de la autoridad, no era razón suficiente para descuidar el compromiso que con tanto entusiasmo se había anunciado: ser un punto de encuentro y una luz de esperanza. Se trataba sólo de un escollo más en este camino que pretendía ser el pavimento adecuado para recuperar la democracia.

### **Un cambio de melodía**

Tres años y un mes después de que el general Pinochet hablara por primera vez de plazos -en el Cerro Chacarillas- convocó al país, el 10 de agosto de 1980, a un plebiscito para aprobar o rechazar una nueva Constitución. El 11 de septiembre de ese año fue aprobada con el 67 por ciento de los votos, y en marzo de 1981 entró en vigencia. Esto significó, entre otras cosas, prolongar el mandato del presidente Pinochet por un lapso de ocho años más, es decir, hasta el 11 de marzo de 1989. Cumplido este plazo, la Junta de Gobierno tendría la atribución de proponer al país el nombre del Presidente de la República, para un nuevo período de ocho años, lo que sería sometido a un nuevo plebiscito en 1988. De aprobarse el nombre propuesto por la

Junta gobernaría hasta marzo de 1997. Y nueve meses después de su elección, habría elecciones parlamentarias. En caso de ser rechazada la propuesta, se convocaría a elecciones presidenciales y parlamentarias para diciembre de 1989, por votación popular directa.

La nueva propuesta constitucional significó un importante giro en el estilo de cómo decir las cosas. Cabe recordar que el tono de los editoriales de los inicios de la revista imprimían una cuota de optimismo en que las cosas serían mejores y buscaban transmitir cierta esperanza en ello. Después de la suspensión que afectó a la revista en 1979 se notó un cambio que había comenzado a anunciarse tímidamente, pero que definitivamente encontró su culminación en las cercanías del plebiscito de 1980.

En ese momento la revista llamó a votar abierta y públicamente por el NO. En un editorial escrito por el subdirector Abraham Santibáñez -en reemplazo por enfermedad del director- se expresó la posición de quienes trabajaban en la revista: "El diagnóstico es sombrío. Los peores temores que se anticiparon al comienzo de esta minicampaña electoral, se han visto confirmados. Las escasas golondrinas no han hecho verano. Por ello, interpretando a millones de chilenos, encajonados en una disyuntiva trágica, con todas las reservas que nos merece este plebiscito, sus formalidades y su significado, nos sentimos en la obligación moral de dejar estampado nuestro rechazo. Pública y categóricamente nos pronunciamos por el 'NO' ".<sup>52</sup>

A partir de entonces, la revista comenzó a tomar una actitud de denuncia y de abierta crítica que no abandonó hasta conseguir el principal objetivo: recuperar la democracia.

---

<sup>52</sup> Revista HOY N° 164, del 10 al 16 de septiembre de 1980, p. 7

*El país vivió una problemática situación a comienzos de los años '80. Una aguda crisis económica y una ola de descontento social culminó en una serie de protestas en todo Chile. La revista HOY no se marginó de esta realidad y utilizó sus páginas como una forma de presionar al gobierno el cual, finalmente, optó por declarar Estado de Sitio y con él la prohibición de circular a una serie de revistas de oposición. HOY quedó sometida a censura previa.*

## Una senda de protestas y censuras

La década del '80 hacía irrupción con complicados hechos políticos y económicos, que harían aún más necesaria y al mismo tiempo difícil, la tarea de insistir en los valores esenciales que se habían estado incansablemente proclamando.

Al interior de HOY, los nuevos tiempos se inauguraban bajo otro techo: una casa de tres pisos en Monseñor Miller 74. Ésta fue adquirida por Emilio Filippi y Juan Hamilton, a nombre de la Sociedad Dicom (Difusiones y Comunicaciones) -de participación exclusiva de ambos- gracias a un préstamo conseguido en el extranjero.

En la nueva sede y tras la salida del jefe de redacción Luis Álvarez Baltierra, socio fundador que emigró a revista Cosas, HOY debía seguir luchando por mantener el éxito alcanzado hasta ese minuto, más aún frente a las dificultades que parecían avecinarse.

La crisis económica mundial desatada a comienzos de la década repercutió fuertemente en Chile a partir del último trimestre de 1981, con la quiebra de la Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar

(CRAV). El fugaz auge económico que se había comenzado a sentir a fines de los años '70, sumió a América Latina en una grave recesión, sólo comparable a la crisis de la década del '30, considerada por la Cepal como la peor del siglo. Aunque los economistas argumentaron que parte de la crisis provino del exterior, tras el aumento en los precios del petróleo, hubo un consenso en atribuirla a la conducción interna.

El gobierno militar había asumido un plan económico basado en el libre mercado, cuyos arquitectos fueron los denominados "Chicago Boys", un grupo de jóvenes economistas de la Universidad Católica, que se perfeccionaron en la Escuela de Economía de Chicago y que adoptaron el modelo neoliberal. Sobre la base de una apertura comercial y financiera al exterior, que permitiría romper con el aislamiento en que quedó el régimen luego del golpe militar, especializaron al país en la exportación de recursos naturales.

Esto permitió un crecimiento económico calificado de milagroso en un primer momento, pero que después colapsaría en la grave crisis. El excesivo endeudamiento externo e interno y la intensa concentración de la propiedad en pocas manos, dejaron al país frente a una deuda externa de casi 20 mil millones de dólares y a un desempleo que duplicaba las cifras históricas. Pero más allá de las cifras, lo que se criticaba era el haber profundizado las diferencias sociales ya que, mientras algunos disfrutaban con la adquisición de productos importados, otros sufrían las consecuencias de una industria y agricultura nacional agonizante.

Las páginas de HOY se empeñaban en una dura crítica al modelo económico implantado, incluso antes de desatarse la recesión. Las iniciativas impulsadas por el gobierno, por ejemplo, en el tema de la privatización de la previsión social en 1980, fueron rechazadas. "Algunos han dicho que es bueno que los grupos económicos se hagan cargo de la previsión de los chilenos y que trabajen con nuestro dine-

ro y se enriquezcan a través de su manejo financiero. Tendrá que convenir el ministro en que es lícito que muchos creamos que tal cosa es inadmisibles".<sup>53</sup>

La crítica se volcaba directamente sobre los Chicago Boys, pero tratando obviamente que por extensión llegara una vez más al régimen militar. Así, en un balance económico escrito más tarde con motivo de los diez años de HOY, el periodista Manuel Délano atribuyó el sometimiento del país a este modelo económico, gracias a que los jóvenes de Chicago contaron con mayores recursos y poder para hacerlo, "sin los contrapesos que proporciona la democracia, ni los frenos sociales de una prensa libre y un Parlamento, y con una abundante corriente de recursos externos".<sup>54</sup>

En plena crisis económica, Emilio Filippi escribió en un editorial: "Las pocas veces aisladas de los que, pisando con los pies en la tierra, oportunamente dijimos lo que iba a pasar, desgraciadamente no fueron escuchadas (...) Serán todos los chilenos los que pagarán los errores, la porfía y la irresponsabilidad de quienes creyeron en el milagro de que se podía crecer económicamente con cesantía, desmantelando las industrias y gastándose capitales y créditos en darse la gran vida".<sup>55</sup>

## **El ruido de las cacerolas**

La crisis fue provocando una ola de descontento que vino a explotar cuando la situación ya no permitía mantenerse en silencio. Ni siquiera el temor a una respuesta represiva del gobierno, pudo evitar que los chilenos alzarán la voz en la primera protesta nacional ocurrida el 11 de mayo de 1983. "Tiempo de Reflexión: Después del Cacerolazo", es el llamado de portada de la revista N° 304, corres-

---

<sup>53</sup> Revista HOY N° 174, del 19 al 25 de noviembre de 1980, p. 7

<sup>54</sup> Revista HOY, Edición Extraordinaria, mayo de 1987, p. 39

<sup>55</sup> Revista HOY N° 290, del 9 al 15 de febrero de 1983, p. 5

pondiente a la semana del 18 al 24 de mayo de 1983. A ésta le suceden Cosas de Rufino, la Columna del Director, la sección Nacional y la columna Semiserio que, desde distintos ángulos y puntos de vista, trataron el tema.

La Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) -cuyo presidente era el demócrata cristiano Rodolfo Seguel- organizó un paro de protesta contra la política laboral, económica y social. Todo se había organizado de tal manera que la gente debía quedarse en sus casas a partir de las 2 de la tarde, no se compraría nada, ese día no habría clases en los colegios y había que conducir los automóviles lentamente. Dos personas murieron baleadas, más de 600 fueron detenidas y hubo decenas de heridos.

Patricia Verdugo, en su libro *Bucarest 187*, recuerda ese día: “Y a las ocho en punto, un ruido ensordecedor surgió de patios y balcones, un sonar de metales que se amplificaban en el eco de los cerros. Un ruido tal que me recordó la frase de Vicuña Mackena: ‘Chile tiene sueño de marmota y despertar de león’ ”.<sup>56</sup>

Patricia Verdugo tuvo a su cargo reportear la jornada paso a paso para después volcar todo lo visto y lo sentido en las páginas de HOY. En ese reportaje, la periodista contó una a una las repercusiones de un día que la oposición calificó de glorioso. Al parecer era un momento esperado desde hace mucho tiempo y se hizo especial hincapié en los temores del oficialismo frente a esta situación.

En dicho reportaje se citó un editorial de *El Mercurio* referido al tema: “ ‘Se trató del más serio desafío con que se ha enfrentado al gobierno en sus casi diez años (...) Han confluído disímiles motivos para la exteriorización pública del descontento colectivo: la difícil situación económica, la elevada cesantía, el alto endeudamiento de

---

<sup>56</sup> Verdugo, Patricia. *Bucarest 187*. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile, 1999, p. 143

las personas, el alza del costo de la vida, ciertas modalidades particularmente anómalas de represión o la situación de los exiliados' ".<sup>57</sup>

La Columna del Director también fue un espacio para aprovechar este mini triunfo: "Las cacerolas sonaron y los chilenos las oyeron. Lo que ocurrió el miércoles 11 fue público y notorio. Nada se saca ya con falsear los hechos. Ahora es el momento de entender que el cansancio es demasiado evidente y que corresponde al gobierno adoptar medidas creadoras para poner a Chile derechamente en el camino de la democracia".<sup>58</sup>

Como ya se ha señalado, el tono de los editoriales comenzó a cambiar a partir del plebiscito de 1980, y éste viene a ser una demostración de que a estas alturas la revista no era tan complaciente con el gobierno.

La columna Semiserio tampoco desaprovechó la ocasión. Hernán Millas hizo una crítica musical aludiendo al buen sonido logrado por las miles de mujeres que al unísono entonaron la misma melodía. Se manifestó contento de que esta práctica volviera a realizarse: "Lamentablemente esta afición se había ido perdiendo. Salvo el aporte aislado de Les Luthiers, en los últimos diez años no habíamos tenido oportunidad de escuchar conciertos de música concreta".<sup>59</sup>

El presidente Pinochet intentó calmar a la ciudadanía en un discurso transmitido -el viernes 20- por cadena de radio y televisión: "Señores, hoy hablan mucho de dictadura fascista, se habla de que el país vive bajo el gobierno de una dictadura fascista, que el país vive bajo un régimen totalitario. ¡Son ideas traídas, señores, desde fuera, o por aquellos que viven adentro, pero están imbuidos por ideas de afuera! ¡Este gobierno no es un gobierno fascista, es un gobierno que trata de proteger al país del totalitarismo' ".<sup>60</sup>

<sup>57</sup> Revista HOY N° 304, del 18 al 24 de mayo de 1983, p. 6

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 5

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 16

<sup>60</sup> Revista HOY N° 305, del 25 al 31 de mayo de 1983, p. 7

Pero nada pudo impedir la llegada de la segunda jornada de protesta. El 14 de junio de 1983 se sumaron las ciudades de provincia, con cacerola en mano, y las poblaciones periféricas de Santiago se lanzaron a hacer barricadas para resistir a la policía. El general Pinochet volvió a dirigirse al país para dejar en claro que su gobierno no aceptaría la realización de una tercera protesta, la cual ya estaba programada para el 12 de julio.

Los medios de comunicación tenían la prohibición absoluta de convocar a las protestas y de anunciar la fecha de éstas, sin embargo la revista HOY, haciendo oídos sordos a esta prohibición, no perdió la oportunidad de tocar el tema. Al leer las Columnas del Director, se puede apreciar que tras ellas no existía el intento de provocar la eferescencia o la violencia en la ciudadanía sino que, por el contrario, se llamaba a la unidad y al diálogo como la forma más apropiada para solucionar los conflictos. El editorial posterior a la protesta del día 14 así lo confirma: "Dada la tensión existente, la mejor vía para producir tranquilidad y restaurar la convivencia es abrirse a un diálogo constructivo, frecuente y creador, que permita a todos los chilenos encontrar fórmulas que satisfagan las necesidades urgentes de la nación y alcancen el reencuentro de todos los chilenos".<sup>61</sup>

La tercera protesta ya era una realidad, y en medio de un toque de queda que se prolongó desde las 20 a las 24 horas, las cacerolas volvieron a sonar a las ocho de la noche del día martes 12 de julio de 1983. Esta ola de protestas hizo latente la necesidad de abrir un diálogo, ese mismo diálogo que incansablemente Emilio Filippi, representante de la voz de revista HOY, había estado proclamando durante ese último período. Luego de aquella protesta, la oposición y el gobierno coincidieron en que había que buscar una alternativa para salvar la crisis. La situación económica y política se había vuelto insostenible.

---

<sup>61</sup> Revista HOY N° 309, del 22 al 28 de junio de 1983, p. 5

El 6 de agosto de 1983 centenares de opositores se reunieron en el Círculo Español para homenajear al demócrata cristiano Gabriel Valdés, quien había sido liberado de la cárcel pública. En dicha ocasión se hicieron dos importantes anuncios. El primero, el de la cuarta protesta que se realizaría el 11 de marzo. Y el segundo, el deseo -expuesto por Gabriel Valdés- de constituir una Alianza Democrática formada por las corrientes políticas de la Derecha Democrática Republicana, Social-Demócrata, Radical, Socialista y Demócrata Cristiana. Esa noche fue conocida como la de la “protesta con propuesta”.

“La propuesta tenía tres elementos básicos: un acuerdo nacional para generar una Asamblea Constituyente y una nueva Constitución; la renuncia del Presidente Augusto Pinochet, y el establecimiento de un gobierno provisional para una breve transición”.<sup>62</sup>

El gobierno del presidente Pinochet también tomó sus medidas para capear los impactos de esta difícil situación. Entre ellas, el nombramiento de Sergio Onofre Jarpa como ministro del Interior, quien tuvo la misión de idear un plan político de emergencia, centrado en una mayor apertura política.

La cuarta protesta fue la más sangrienta de todas. Ya no se podía continuar de esta manera, y ciertas intenciones de apertura parecían asomarse tímidamente. Toda esta situación fue seguida muy de cerca por la revista HOY y, como de costumbre, analizada desde la perspectiva de la Columna del Director. “Después de diez años de poder arbitrario, la presencia del político Sergio Onofre Jarpa en el ministerio del Interior permite abrigar esperanzas de que enfrentamos de verdad un camino de racionalidad en la conducción del país. Gracias a las expresivas formas de protesta nacional -a las cuales se quiso aplastar con una violenta y trágica represión- el gobierno decidió, por fin, variar sus procedimientos”.<sup>63</sup>

<sup>62</sup> Cavallo, Ascanio y otros. *La Historia Oculta del Régimen Militar: Memoria de una Época, 1973-1988*. Editorial Grijalbo. Santiago de Chile, 1997, p. 350

<sup>63</sup> Revista HOY N° 319, del 31 de agosto al 6 de septiembre de 1983, p. 3

Las reuniones de Jarpa con la Alianza Democrática, el término de los estados de emergencia y las nuevas listas de exiliados autorizados para regresar al país, eran motivo de un cierto optimismo para Filippi. Pero sabía y así lo señaló, que estos pequeños adelantos no bastaban para mejorar la situación del país.

En septiembre las protestas siguieron latentes, mientras tanto se cumplían diez años del régimen militar y la revista HOY titulaba: "Diez años de Pinochet".<sup>64</sup> En esa edición se hizo un balance de lo que había sido este período, incluyendo aquellos últimos acontecimientos que hacían abrigar ciertas esperanzas en un futuro más optimista.

Sin embargo, las conversaciones entre la Alianza Democrática y el sector oficialista se iban transformando a diario en una madeja difícil de desenredar. La oposición continuaba protestando y haciendo demostraciones de una mayor unidad en la lucha por un retorno a la democracia. La prensa en general, y la revista HOY en particular, se transformó en una fuerte promotora de las actividades de la oposición.

Una oposición que estaba juntando fuerzas y que se convertía en una verdadera amenaza para el gobierno, sobre todo, después del masivo acto convocado por la Alianza Democrática en el Parque O'Higgins. En el N° 331 de la revista, correspondiente a la semana del 23 al 29 de noviembre de 1983, se tituló: "Concentración en el Parque. La gran parada de la Oposición". Con una foto a todo color que mostraba a los miles de asistentes de esa jornada, la revista estaba dando un paso decisivo. Ya no era tiempo de perdonar al gobierno, y desde entonces, cada pequeña oportunidad sería aprovechada para insistir en la fuerza que estaba adquiriendo la disidencia y en la necesidad de mantenerla organizada, firme y unida.

En vista de que no se estaban consiguiendo los objetivos de la estrategia política diseñada, Jarpa renunció a su cargo de ministro del

---

<sup>64</sup> Revista HOY N° 320, del 7 al 13 de septiembre de 1983

Interior y ese mismo día comenzaron las conversaciones para realizar un cambio de gabinete.

Esta imperiosa necesidad por controlar la situación de desorden que afectaba al país repercutió en que el gobierno decretara nuevamente el Estado de Emergencia -en marzo de 1984- y con ello, los medios disidentes se vieron sujetos a censura previa, fenómeno que había quedado atrás desde los primeros años del régimen militar. Con excepción de medidas de castigo -como la suspensión de HOY en 1979- ahora los medios se enfrentaban a una medida que resultaba aún peor en términos de libertad de expresión, algo así como un “parche antes de la herida”, que inevitablemente limitaba al máximo las posibilidades de informar sobre la situación del país durante esos conflictivos años de la nueva década.

“El intento de apertura que hizo el régimen, en definitiva, no ha durado más de unos cuantos meses y, al final, ha resuelto seguir por el mismo camino de restricciones a las libertades esenciales por el cual ha transitado en los diez años y medio desde que tomó el poder”,<sup>65</sup> editorializó Filippi en esa oportunidad.

A través del establecimiento de un nuevo edicto militar -Bando N° 2- los semanarios HOY, *Apsi*, *Análisis* y *Cauce* quedaron sujetos a censura previa. ¿La razón? El jefe de zona en estado de emergencia, general René Vidal Basauri, señaló que “ciertas revistas permanentemente resaltan informaciones y opiniones que propician o favorecen la alteración del orden público”. Al parecer la medida se había originado en la ola de protestas que estaban sucediéndose en el país por lo cual, además, se prohibió publicar en portada o en primera plana, fotografías o crónicas relativas a las protestas.

Ante esto, el martes 27 de marzo se puso a disposición de la jefatura de zona, seis copias del ejemplar que debía ser distribuido al

---

<sup>65</sup> Revista HOY N° 349, del 28 de marzo al 3 de abril de 1984, p. 5

día siguiente. Junto con hacer entrega de los ejemplares, Emilio Filippi formuló una declaración en la que dio a conocer sus profundas molestias por la postergación que tendría que sufrir el N° 349 de la revista y su rechazo a este atentado contra la libertad de expresión. “Queremos resaltar el hecho sintomático de que el gobierno haya restablecido un procedimiento ya superado después de diez años y, al hacerlo, imponga la censura en forma selectiva a los medios de comunicación independientes, lo que demuestra su intolerancia y arbitrariedad”.<sup>66</sup>

Esta era sólo una muestra de lo que podría suceder en relación a la prensa. En un futuro cercano las medidas impuestas por la autoridad se volverían aún más tajantes.

### HOY es lunes

El actor Nissim Sharim vestido de negro en un podio y rodeado de micrófonos decía simplemente: “Señoras y señores, HOY es lunes”. Esta publicidad que apareció en agosto de 1984 durante tres días en Canal 13 -el único canal que la aceptó- buscaba promover el cambio de día de circulación de la revista, la que pasaría del miércoles al lunes.

En las páginas del número anterior al cambio, un artículo escrito por el periodista Mauricio Carvallo daba a conocer las razones del traslado de día: “A contar del 20 de agosto, HOY aparecerá los lunes, como lo hacen las más grandes revistas de este tipo del mundo. Se busca así una mejor cobertura periodística para permitir una visión más fresca de los acontecimientos de la semana, no cortándolos, como ocurría hasta ahora, con los miércoles”.<sup>67</sup>

Y se agregaba una primicia. A contar de la edición N° 370 se comenzaría a entregar “Los libros de HOY”. Separados de la revista,

<sup>66</sup> Declaración de Emilio Filippi, 27 de marzo de 1984

<sup>67</sup> Revista HOY N° 369, del 15 al 19 de agosto de 1984, p. 20

aunque dependientes de su línea editorial, entrarían en la competencia con otras publicaciones que ya habían hecho una costumbre el regalar las cosas más diversas. Eso sí, la revista se encargó de dejar en claro que se trataría de “libros para leer”.

De esta forma se iniciaría un ciclo con el objetivo de editar cada semana diversas series de testimonios, historias, ensayos, novelas, biografías, poemas, humor, entre otros. La idea era que cada uno de éstos reflejara la época y las circunstancias que se estaban viviendo en Chile. La serie de testimonios fue inaugurada con el libro *Un viaje por el Infierno*, escrito por el periodista Alberto Gamboa -ex director del diario *El Clarín* y más conocido como el “Gato” Gamboa- en el que se relataban sus vivencias entre septiembre de 1973 y octubre de 1974. Un viaje que para él comenzó en el Estadio Nacional y que terminó en el campo de prisioneros de Chacabuco, a unos cien kilómetros de Antofagasta.

El propio “Gato” explicó sus motivaciones para escribir este libro: “¿Es justo cerrar este capítulo de mi vida y la vida de tantos otros compatriotas, con un silencio total? Honestamente, pienso que no. ¿Qué hacer, entonces? No hay que ser brujo para encontrar la respuesta. Contar lo que vi. Es decir, lo que hice siempre como reportero. Vivir la noticia. Y después de vivirla, escribirla, apegada fielmente a los hechos”.<sup>68</sup>

Francisco Larenas -gerente comercial- cuenta que Emilio Filippi se negaba terminantemente a regalar “cosas” con la revista, ya que para él se transformaba el producto y la revista -que era lo primordial- pasaba a segundo plano. Pero la verdad es que no quedaba alternativa, la competencia era muy fuerte y había que sumarse al carro de las ventajas comparativas. “El miércoles salía *Qué Pasa, Ercilla* y *Cauce*, que nos estaban haciendo mucho daño. Había que descomprimir ese día porque salían todas las publicaciones políticas.

---

<sup>68</sup> *Ibid.*

Hacia tiempo que lo veníamos discutiendo, y decidimos hacer el cambio de día, pero para eso, había que lanzarlo con algo especial”.<sup>69</sup>

Luego de aparecidos los cuatro tomos del libro *Un Viaje por el Infierno* se continuó con *La Rebelde Gabriela*, escrito por Matilde Ladrón de Guevara que circuló en dos tomos consecutivos. A éstos le siguieron *Y los campos eran nuestros*, de María Elena Cruz y Rigoberto Rivera; *El Mensaje Humanista* de Eduardo Frei; *Los diarios secretos del “Che”*, de Abraham Santibáñez; y *Aunque talvez haya cuchillos*, de Pablo Azócar, entre otros. Pero la verdad es que después de estos intentos no se siguió regalando libros y se optó por incluir fascículos o especiales continuados sobre diversos temas.

Hasta el momento en que apareció el libro de Gamboa la revista había sido acompañada esporádicamente de especiales que ocupaban la atención del lector. Entre éstos se pueden contar los de la Guerra del Pacífico, de Pablo Neruda en el 75 aniversario de su nacimiento y de Eduardo Frei Montalva con ocasión de su muerte. Y además distintas series que iban incorporadas a la revista en capítulos consecutivos: *Sicópatas de Viña*, *De la Gran depresión a la recesión actual*, *Chile en el siglo XX* y *Vivir sin Chile*, entre otros.

### **Nuevo editor: el censor**

El 3 de marzo de 1985 un fuerte terremoto afectó a la zona central del país. Chile nuevamente estaba a merced de los fenómenos naturales que tan implacablemente han azotado los suelos chilenos. Lo lógico es que en situaciones como éstas los distintos medios de comunicación movilicen todos sus recursos económicos y humanos con el propósito de informar de la mejor manera a la ciudadanía.

Pero esta vez no fue posible. El martes 6 de noviembre de 1984 el gobierno estableció el Estado de Sitio, durante el cual, se prohibió

---

<sup>69</sup> Entrevista a Francisco Larenas, 21 de septiembre de 1999

la circulación de seis publicaciones -*Análisis, Apsi, Cauce, Fortín Mapocho, La Bicicleta y Pluma y Pincel*- y se impuso la censura previa para la revista HOY. A través del decreto N° 1217 se estipuló que durante ese período quedaba estrictamente prohibido “difundir, sin autorización previa, informaciones, entrevistas, comentarios, declaraciones, reportajes, opiniones y toda forma de expresión cualquiera sea su origen de carácter, relevancia o alcance político, sin perjuicio de dar a conocer los comunicados oficiales del gobierno”.

Francisco Javier Cuadra, redactor del decreto N° 1217 y ministro Secretario General de Gobierno de la época, está consciente de que “ese decreto era verdaderamente incumplible, porque cualquier cosa puede ser de carácter, relevancia o alcance político. Consistía precisamente en una afirmación surrealista, de manera que dijeran ‘¿cómo pueden prohibir la política?’”. Esa era exactamente nuestra intención”.<sup>70</sup>

Pese a que la información que se puede dar sobre un terremoto no debería generar ningún resquemor para quienes determinaban la censura, no es necesario indagar demasiado para observar que muchos periodistas aprovecharon este fenómeno natural como una forma de enviar mensajes entre líneas. Pero como al parecer los encargados de la censura iban siempre un paso adelante, esta táctica no resultó y muchos artículos no pudieron ser publicados. “En un Semisero decía ‘un científico manifestó que muchos extranjeros, especialmente europeos, se admiran que los chilenos sigamos viviendo en una tierra que no ofrece ninguna seguridad’. La censura eliminó el párrafo”.<sup>71</sup>

El gobierno militar no estaba dispuesto a seguir soportando la insurrección de la ciudadanía. Por ello, y luego del fracaso de la apertura política, se optó por tomar medidas de freno. Cuadra explica las razones de la instauración del Estado de Sitio: “Nos vimos obligados

---

<sup>70</sup> Entrevista a Francisco Javier Cuadra, 30 de marzo de 2000

<sup>71</sup> Millas, Hernán. *Los Señores Censores. Ediciones Caperucita Roja de Feroz. Santiago de Chile, 1985, p. 32*

a producir una especie de tratamiento shock de corto plazo, en que la señal para la clase política fuera que ya no íbamos a permitir una situación como la que se había provocado en 1983, y eso significaba emitir un mensaje claro, preciso y fuerte. Este mensaje, que no sólo iba dirigido a los actores políticos sino también a los medios de comunicación, consistía en demostrar que el gobierno militar estaba instalado en Chile y que poco nos importaba si eso atentaba o no contra la libertad de prensa”.<sup>72</sup>

Durante los siete meses y medio que duró la censura, la dinámica de trabajo fue absolutamente distinta y todas las actividades en las oficinas de HOY tuvieron que adecuarse a los plazos estipulados por Dinacos. El día miércoles se enviaba al edificio Diego Portales los primeros artículos, para el jueves despachar el grueso de la revista. Ya para la mañana del viernes debían quedar los últimos detalles y luego sentarse a esperar que volvieran los artículos destacados en amarillo, señalando las líneas, párrafos, lecturas de foto e incluso crónicas enteras que debían desaparecer.

Esto obligaba a convertir el día viernes en una angustiada espera que era amenizada con diversas actividades recreativas o laborales. Las periodistas mujeres descubrieron un nuevo talento. María Paz del Río -quien se desempeñaba como editora internacional- evoca esos momentos: “Mientras esperábamos no habían nada que hacer, y empezamos a tejer. Una de las periodistas, la Isabel Hohlberg tejía y empezó a contagiarnos a todas”.<sup>73</sup> Hernán Millas cuenta que había otros como Mauricio Carvallo que aprovechaban esos ratos para repasar jugadas de ajedrez, o que los más responsables preparaban reportajes para la posteridad, u ordenaban una y otra vez los archivos, y que Abraham Santibáñez utilizaba ese espacio en la agenda, para reunirse con su ayudante de la cátedra de Periodismo Interpretativo en la universidad.

---

<sup>72</sup> Entrevista a Francisco Javier Cuadra, 30 de marzo de 2000

<sup>73</sup> Entrevista a María Paz del Río, 19 de enero de 2000

*“Como a las diez de la noche, Francisco Larenas, gerente comercial y especie de encargado de negocios con la censura, anunciaba: ‘¡Que vaya Castrito, ya está todo listo!’ Y el ordenanza partía al edificio Diego Portales en un taxi que estaba a la espera.*

*“Venía después el epílogo. Se abría el sobre de Dinacos y brotaban las páginas de los originales, con la consabida carta que decía ‘Debo señalar a Ud. que no cuentan con la autorización para su publicación los artículos, párrafos y fotos siguientes...’*

*“Todos los ojos se empinaban sobre los hombros del director, Emilio Filippi, y del subdirector, Abraham Santibáñez, para enterarse de las novedades que deparaba el sobre mágico. Cada censurado iba lanzando una exclamación ‘¡Qué imbéciles!’; ‘Hay que ser muy estúpido para haber cortado esto’, ‘¡Increíble, censuraron a Jorge Fontaine!’; ‘¡Eliminaron a Alvaro Bardón!’.*

*“Santibáñez pedía cordura. ‘Por favor, dejen las imprecaciones y los desahogos para después. Tenemos que ponernos a trabajar’”<sup>74</sup>*

Con el veredicto en mano había que comenzar a agrandar fotos, tipografías o a sustituir con artículos de reserva ya aprobados, ya que la disposición prohibía que las extracciones fueran reemplazadas por espacios en blanco, manchones, o recetas de cocina que demostraran al lector que la censura había impuesto su ley. Aquí entraba el talento de Rufino como diagramador quien, contra el tiempo, debía ingeniárselas para conformar una revista que volvía con pedazos menos. “Era horroroso porque en ese tiempo no existía la computación, entonces el trabajo que hoy se hace en cuatro horas, en ese tiempo se demoraba bastante más”.<sup>75</sup>

<sup>74</sup> Millas, Hernán. *Op. cit.*, p. 38

<sup>75</sup> Entrevista a Alejandro Montenegro, 29 de noviembre de 1999

Cuadra menciona la forma en que se le aplicaba la censura a HOY. “Era un equipo periodístico muy creativo que constantemente trataba de vulnerar la norma. Pero, no actuábamos como ellos preveían y a veces había cosas que se las dejábamos pasar y en otras ocasiones el mismo tipo de periodismo lo censurábamos. Ellos respondían diciéndonos arbitrarios, cuestión que para nosotros era óptima, porque eso significaba que estaban paralogizados”.<sup>76</sup>

Guillermo Blanco y Hernán Millas muchas veces vieron como sus columnas volvían pintadas de amarillo. Para superar en cierta medida la impotencia que esto les provocaba, idearon un sistema de correspondencia directa con los censores que, con el tono irónico que los caracterizaba, se transformó en un desahogo para ellos, o como dice Millas, “en una especie de terapia”. Aunque obviamente estas cartas nunca tuvieron respuesta.

Vale la pena reproducir íntegramente una de ellas para comprender el tono que utilizaba para entenderse con la censura:

*Ref: Comunica feriado legal*

*De mi limitación:*

*Le ruego tenga a bien comunicarle a los señores miembros de la H. Comisión de Censura, que con esta fecha hago uso de mi feriado legal.*

*Estimo indispensable hacérselos saber para que no extrañen que no reciben mi envío semanal. También quiero evitar que me vayan a declarar vacante el cargo por abandono de mis funciones.*

*Este último temor se debe a que empecé a trabajar para la H. Censura el 6 de noviembre de 1984, al decretarse el estado de sitio y dictarse el decreto N° 1217, razón por la cual podría estimarse que*

---

<sup>76</sup> Entrevista a Francisco Javier Cuadra, 30 de marzo de 2000

*no me correspondería aún hacer uso de mi feriado. Entiendo que mi actual período de trabajo es acumulativo y correlativo con el anterior en la revista HOY.*

*Lamento que mis vacaciones no hayan coincidido con las de los h. señores censores, lo que habría sido una felicidad mutua. Espero que para un futuro exista más coordinación.*

*Lo saluda su atento censurado,*

*Hernán Millas<sup>77</sup>*

A su vez, Guillermo Blanco en un tono más serio, por medio de estas mismas cartas, se dirigía a los censores para expresarles su molestia. “Debo insistirle: no tengo socios ni en la oficina de la censura ni en ninguna otra parte. Redacto yo mis cosas y doy la cara por ellas. Me parece inaceptable que alguien se autoasocie conmigo, y peor, que se trate de alguien con tan pocas luces que ni siquiera sabe dónde termina lo que se cree con derecho a tarjar”.<sup>78</sup>

No sólo el testimonio de los periodistas permite apreciar que fue una época extraordinaria, también es posible distinguirlo en el desarrollo de los editoriales. Al momento de declararse el Estado de Sitio, Emilio Filippi se encontraba en Estados Unidos recibiendo el premio al mejor director del año otorgado por la World Press Review. De vuelta en Chile suspendió por un tiempo la Columna del Director, que reanudó tres meses después.

Los editoriales durante ese tiempo se vieron obligados a dejar de lado la agresividad y tono crítico que se había estado practicando en el período que antecedió a la censura. El cambio de ministro del Interior en Chile, la visita del secretario de Estados Unidos, la elección

<sup>77</sup> Millas, Hernán. *Op. cit.*, p. 69

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 74

de Julio María Sanguinetti en Uruguay o la violencia en los estadios, entre otros, eran los temas tocados que sin ser una amenaza directa hacia la autoridad, lo cual habría sido censurado, de una u otra manera intentaban reflejar la situación política chilena.

Levantado el Estado de Sitio, y con éste la censura previa, HOY publicó una edición extra informando a los lectores con todas sus letras, párrafos y páginas, de todo “lo que no se vio” durante esos siete meses. En el editorial de este número se señaló: “Es sólo una muestra reveladora, ya que sería prácticamente imposible reproducir la cantidad de páginas que no pudimos publicar. Queremos, sí, con este esbozo, dejar constancia de lo ocurrido, porque una situación como la que hemos vivido, absolutamente injustificada a nuestra manera de pensar, no debería jamás volver a repetirse”.<sup>79</sup>

Más injustificado aún lo eran la cantidad de frases que fueron suprimidas por la simple coincidencia que algunas palabras podían tener, a juicio de los censores, con la realidad del país. Bajo el título “Censura Insólita” se dieron a conocer algunos ejemplos. La columna de opinión del presidente de la Cámara de Comercio de Talca, Silvio Rodríguez fue censurada, al parecer, por el alcance de nombre con el cantante cubano. Absurdo también resulta el caso de la información sobre una iniciativa que tuvo la Junta Nacional de Jardines Infantiles, que sería aplicada a los niveles de “párvulos en transición” (menores de seis años). La censura eliminó la palabra “transición”. Un Semiseroio de Hernán Millas que hablaba de una calle en Quinta Normal llamada “Prensa Libre” fue censurada pese a que sólo era una descripción de sus condiciones y de la molestia de los vecinos.

Y así como éstos... cientos de casos. Los dibujantes Hervi y Rufino corrieron la misma suerte, y en esta edición especial fue posible ver qué decían esos “monos” que en reiteradas ocasiones aparecieron sin

<sup>79</sup> Revista HOY, Edición Extraordinaria, 20 de junio de 1985, p. 3

texto. Además se incluyeron algunos reportajes o artículos que se habían quedado guardados en los escritorios como, por ejemplo, una entrevista a Ricardo Lagos o la conmemoración del asesinato de Tucapel Jiménez.

A pesar de que la censura previa había sido superada, los problemas de la prensa con la autoridad se mantenían. El año 1986 estuvo marcado por un recrudecimiento de la violencia. El domingo 7 de septiembre, cuando las Fuerzas Armadas se preparaban para celebrar sus 13 años en el poder -y con ello el inicio de la campaña para elegir al candidato a ser aprobado en un plebiscito en 1988- un atentado al Capitán General, camino al Cajón del Maipo, volvió a endurecer la acción oficialista.

En las primeras horas de la mañana siguiente fueron requisadas las revistas *Apsi*, *Análisis*, *Cauce* y el periódico *Fortín Mapocho*. Horas más tarde, “la jefatura de zona en estado de sitio de la Región Metropolitana dictó su primer bando, suspendiendo a las mismas revistas requisadas, más HOY y *La Bicicleta*, y anunciando la mantención del toque de queda y las restricciones en los términos ya existentes”.<sup>80</sup> Sin embargo, el sábado de esa misma semana, tras una entrevista que sostuvo Emilio Filippi y Juan Hamilton con el ministro del Interior, el jefe de zona en estado de sitio, brigadier general Carlos Ojeda Vargas, decidió levantar la suspensión a revista HOY, a través del Bando N°5. Los medios *La Bicicleta*, *Apsi*, *Análisis*, *Cauce* y *Fortín Mapocho* continuaron suspendidos.

Pese a que el acto terrorista posiblemente interpretaba a quienes deseaban que Pinochet dejara el poder, la oposición no podía aplaudirlo, y menos cuando lo que se venía defendiendo era la razón y el diálogo, por sobre la violencia. Por ello, aunque no se le dio título en portada, Emilio Filippi manifestó la opinión del medio, opinión que

---

<sup>80</sup> Revista HOY N° 478, del 15 al 21 de septiembre de 1986, p. 6

no sólo se limitó a esa situación puntual sino que sintetizó la posición del semanario frente a los distintos hechos que caracterizaron ese período:

“Esta revista no ha ocultado su profunda discrepancia con el actual régimen (...) Tendríamos que enumerar muchísimas razones para definir por qué HOY anhela que la democracia vuelva pronto a Chile y que sea el pueblo el que determine el rumbo que habrá que seguir en el futuro. Pero con todo, siempre hemos sido partidarios de una sola vía para lograr el cambio: la de la razón (...) No es con las armas como se va a lograr el consenso, ni con la prepotencia ni con el sectarismo”. Y en cuanto a la instauración del Estado de Sitio y la suspensión de la prensa, agregó: “Se ha perseguido antes que nada a la prensa, cosa que estimamos ampliamente condenable, porque crea sobre las medidas de prevención o combate al terrorismo, la sospecha de la arbitrariedad y del despropósito”.<sup>81</sup>

---

<sup>81</sup> *Ibid.*

*A comienzos de 1987 Abraham Santibáñez asumió la dirección de revista HOY con un gran desafío por delante: el plebiscito de 1988 que definiría el fin del régimen militar. Todos los esfuerzos del semanario se concentraron en crear distintas instancias para que dicho evento fuese libre e informado. Tras el triunfo del NO la preocupación se centró en definir cómo debía ser HOY en democracia.*

## El Chile que quería Hoy

“**L**amentamos la partida de Filippi y de quienes se van con él a *La Época* porque han sido una parte fundamental de HOY durante una década. Pero nos alegra y reconforta el creer, como lo creen ellos mismos, que en el nuevo diario cumplirán el mismo papel pionero que tuvieron aquí con nosotros.

“Y los que nos quedamos, pretendemos que la opinión pública chilena siga encontrando aquí una fuente constante de informaciones y análisis -interpretación, en suma- que satisfaga su derecho a estar ‘oportuna, leal y verazmente informado’ ”.<sup>82</sup>

Este es un fragmento del primer editorial escrito por Abraham Santibáñez como director, al asumir el cargo el 6 de enero de 1987. Santibáñez, quien fuera uno de los socios fundadores de la revista y que durante esos casi diez años de HOY se desempeñó como subdirector, asumió el desafío confiado en continuar la labor periodística emprendida hace una década:

<sup>82</sup> Revista HOY N°494, del 5 al 11 de enero de 1987, p. 7

VI “La opinión pública ha reconocido esta labor. Y -como era natural- la ha personificado en Emilio Filippi. Allí están simbolizados nuestros anhelos y nuestras esperanzas, junto con los de Víctor Marshall y los demás, de todos nosotros. Ahora hemos llegado al punto donde hay que hacer un relevo. Nuestros caminos, inevitablemente se separan aquí. Pero el compromiso común, tantas veces reiterado, con nuestro país, con su destino democrático, con sus ansias de libertad, y también con lo mejor de nuestra profesión, seguirá siendo el mismo”.<sup>83</sup>

El motivo de la salida de Filippi se debió a su intención de emprender un nuevo desafío, bajo los mismos principios que lo habían motivado hace diez años con HOY: hacer entrega de un periodismo libre de presiones económicas y políticas. El diario *La Época*, tras dos años de lucha por obtener la autorización y el financiamiento, estaba listo para sumarse a la tarea de los medios opositores ya existentes. Incluyendo a la misma revista HOY, que fue una herramienta importante en el trayecto a conseguir el permiso. Sus páginas sirvieron para demostrar cómo cientos de futuros lectores se sumaban a esta pelea. Durante meses, una lista de suscriptores de un medio aún inexistente iba en aumento, y se daban a conocer las nuevas cifras. Así también, en los mismos editoriales, Filippi, con especial interés, hacía saber a los lectores que la autoridad seguía imponiendo nuevos argumentos para prohibir su publicación. “Hemos cumplido con todos los requisitos. ¿Qué falta? ¿Ser gobiernistas?”<sup>84</sup> se preguntaba Filippi, haciendo un llamado de atención a las autoridades.

Al momento de cerrarse el largo trámite que significó la autorización para *La Época*, Abraham Santibáñez, ya como nuevo director editorializó: “En la incesante batalla que los periodistas y el amplio universo de los demócratas han librado desde la profundidad de los

---

<sup>83</sup> Discurso pronunciado por Santibáñez al momento de asumir como director, 6 de enero de 1987

<sup>84</sup> Revista HOY N° 442, del 6 al 12 de enero de 1986, p. 5

tiempos en favor del derecho a expresarse sin restricciones ni tuteladas, *La Época* ha marcado un hito. Su aparición deberá ser una reafirmación de los principios permanentemente expuestos por quienes emprendieron la tarea de su creación: una vocación de diálogo, de participación democrática, de defensa de los valores y derechos humanos esenciales (...) Este espíritu es una convicción profunda: sin jactancia, ha estado siempre o así lo hemos querido, dentro de las páginas de HOY. Y estará, mañana, en las de *La Época*".<sup>85</sup>

La labor de Filippi en HOY cerraba un ciclo, pero no la abandonaba por completo. Como socio principal de Editora Araucaria Ltda. la tarea seguía siendo la misma, pero multiplicada. Junto con él emigraron el gerente general Víctor Marshall y el editor político Ascanio Cavallo, quien estuvo a cargo de diseñar el proyecto, junto a dos periodistas externos a la revista. El directorio de la empresa nombró como subdirector a Hernán Millas, hasta ese entonces Jefe de Redacción, a Francisco Larenas -gerente comercial de la revista desde 1980- en la gerencia general y a Alejandro Guillier como editor político. Mauricio Carvallo ocupó el puesto dejado por Millas.

La intención de Filippi no era desintegrar un equipo que había permanecido unido durante tantos años, pero los que se quedaron en HOY -la mayoría- coincide en un sentimiento de abandono, al cual incluso culpan de haber sido la causa de que finalmente la revista tuviese que cerrar. Ascanio Cavallo entiende esta sensación como una respuesta lógica a las distintas emociones que significaban para el equipo la salida de Filippi. Sin embargo, explica que es una exageración hablar de abandono: "El análisis en frío permite ver que además de Filippi, son sólo dos los periodistas que se van, Antonio Martínez y yo. No es que la revista se desintegrara, había una estructura debajo. Y lo lógico era que su sucesor lo pudiera hacer tan bien como él. En todas partes pasa que se va gente, pero no era negativo si

<sup>85</sup> Revista HOY N°465, del 16 al 22 de junio de 1986, p. 5.

se trataba de fundar otro medio. Había que ser un poco egoísta para mirarlo de otra manera”.<sup>86</sup>

El relevo no significó un cambio ni en la forma de decir las cosas ni en los objetivos perseguidos. Santibáñez como subdirector siempre estuvo sintonizado con el trabajo de Filippi y del equipo que permanecía unido. Ciertos cambios estructurales no eran motivo para dar vuelta una página que aún tenía camino por recorrer. Por el contrario, había que reafirmar la línea editorial trazada durante los ya nueve años que cumplía la revista.

Esta continuidad se demuestra, principalmente, en la Columna del Director. La pluma de Santibáñez ya se había impreso en ocasiones en que Filippi debía ser reemplazado, por lo que el cambio, fue prácticamente imperceptible. El país seguía por la misma senda antes diseñada y no había motivos para cambiar la línea editorial. Así, las críticas al actuar del gobierno, en temas como los derechos humanos, la justicia y el anhelo de unidad continuaron apareciendo.

### ¿Qué opinan los lectores?

En octubre de 1986, Filippi siendo todavía director de HOY, encargó un estudio a Adimark, en el que se fijó como objetivo primordial conocer el posicionamiento y percepción que existía frente a la revista HOY. Además buscaba conocer específicamente la apreciación de los lectores frente a los contenidos temáticos y los aspectos gráficos de la revista, entre otros. Para ello se estudió a una muestra que abarcó desde suscriptores y lectores regulares de HOY hasta quienes estaban habituados a leer revistas de opinión.

Este estudio cobraba real importancia en estos momentos, ya que con nuevo director se hacía imprescindible conocer la opinión de los lectores y desde ahí fijar las metas inmediatas con el objetivo de con-

<sup>86</sup> Entrevista a Ascanio Cavallo, 19 de enero de 2000.

vertirse en un verdadero aporte para quienes los seguían semanalmente. Este tipo de estudios constituían la única forma para obtener información real acerca del impacto de la revista en el público. Esto debido a que las principales revistas de la competencia se habían negado a incorporarse al Instituto Verificador de Circulación, del cual, revista HOY participó de su formación.<sup>87</sup>

En años anteriores, en un estudio realizado por la empresa Magnum 2001, HOY aparecía como la revista con mayor cantidad de páginas contratadas durante 1984, antecedente dado a conocer en boletines preparados para los avisadores. Otro estudio, realizado en marzo de 1984, situaba a las revistas *Qué Pasa*, *Ercilla*, *Cosas*, HOY, *Apsi*, *Mensaje*, *Análisis* y *Cauce* como las publicaciones de mayor relevancia en el ámbito periodístico nacional.

Luego de realizar un total de 60 entrevistas en profundidad se obtuvieron interesantes conclusiones tendientes a conformar una impresión general de la revista entre los encuestados. Dentro de ellas cabe destacar que los lectores de HOY estaban constituidos principalmente por profesionales, empleados altos, dirigentes gremiales, ejecutivos, empresarios, estudiantes universitarios o de institutos. Por lo general, hombres de clase media y media-alta, inquietos y sensibles al acontecer político nacional e internacional, en definitiva, personas habituadas a estar bien informadas y que para ello dedicaban un tiempo apreciable.

La mayoría de los entrevistados (75 por ciento) manifestó tener una imagen muy positiva sobre la revista. Para ellos HOY representaba un medio de oposición serio y confiable por el profesionalismo de sus periodistas. Algunas de las opiniones manifestadas en este sen-

---

<sup>87</sup> El Instituto Verificador de Circulación realizaba una medición mensual. Según este control, la revista HOY fue primera en circulación entre 1977 y 1984. El Instituto desapareció a partir de 1985, por lo que desde ese momento se perdió un control al respecto. El tema de circulación se mantiene con absoluta reserva y quienes trabajaron en HOY no saben dar un dato real acerca de esto.

tido fueron: “Ella representa la opinión de grandes sectores nacionales que buscan una salida inteligente a la situación política, pero ello no cae en el sensacionalismo hiriente y oportunista”, “No busca el enfrentamiento y la división, busca el encuentro”.<sup>88</sup>

La fracción de lectores de HOY más críticos (25 por ciento) catalogaron a la revista como “muy seria” y “convencional”, “poco audaz”,<sup>89</sup> lo que la hacía poco atrayente en un medio político cada día más polarizado.

Finalmente, la imagen que tenían de HOY, los lectores habituales de revistas de opinión, fue en general más crítica. Ellos consideraban que fue una gran revista de oposición hasta 1983, luego de lo cual se vio sobrepasada por los tiempos. “Ya no golpea, no contiene sorpresas”, “En estos momentos se ve débil en su posición frente al gobierno”,<sup>90</sup> fueron algunas de las opiniones expresadas.

Los resultados de este estudio arrojaron que las secciones de mayor interés eran: Política, Nacional, Columna del Director, Arte y Espectáculos, Rufino, Hervi, Semiserio, Economía, Internacional, Entrevistas de HOY y Cartas al Lector. Los lectores coincidieron en que, de todos estos temas, la sección de Política Nacional constituía el contenido medular de la revista, transformándose en la variable decisiva en la atracción de los lectores. Asimismo la Columna del Director también arrojó un alto nivel de lectura y de juicios favorables, pero a su vez también recibió las críticas de los que deseaban que Filippi “golpeará más fuerte”.<sup>91</sup>

Los temas de menor interés o catalogados como más débiles fueron los comentarios de libros; las opiniones en política y economía

---

<sup>88</sup> Informe Final Estudio de la Revista HOY, Santiago 15 de octubre de 1986

<sup>89</sup> *Ibid.*

<sup>90</sup> *Ibid.*

<sup>91</sup> *Ibid.*

de personajes pocos conocidos; la sección de Ciencia considerada como pobre y poco original; el espacio dedicado a las Regiones, por no gozar del interés general y la Página en Blanco, por ser muy amarga y pesimista.

En lo que se refiere a la apreciación gráfica de HOY, los lectores coincidieron en que la revista tenía una calidad de formato, diseño, papel, fotos, y otros aspectos esperados para una revista de opinión de su precio.

Frente a la pregunta ¿cuáles son las razones para no leer HOY? y ¿qué buscan en las otras revistas de opinión?, los lectores centraron su cuestionamiento en la posición asumida por HOY en un momento en que el país estaba convulsionado por hechos políticos. En opinión de ellos la revista adoptó una actitud muy conocida y poco atractiva. La mayor crítica, como se ha señalado anteriormente, radicó en que hubiesen esperado una mayor agresividad para tratar los temas de la coyuntura nacional.

### **Diez años de HOY: una alegría empañada**

En abril de 1987 la visita de Juan Pablo II a Chile, en las circunstancias que estaba viviendo el país, fue motivo de optimismo para todos los chilenos. Impresionante era ver las calles atestadas de ansiosos fieles que esperaban horas para ver pasar el Papamóvil, con el único objetivo de estar cerca de esa figura blanca y patriarcal. Impresionante también fue ver y sentir palpitar un Estadio Nacional lleno de jóvenes aclamando su mensaje. La prensa, y especialmente la revista HOY, aprovecharon esta visita para decir muchas cosas relacionadas con la política chilena.

La estadía del Papa en Chile y sus mensajes fueron constantemente mencionados -incluso mucho después de que se había ido- como una forma de tomar sus palabras e insistir en la necesidad de

paz que tanto proclamó el Sumo Pontífice. “Ni odio, ni rencor. Sólo paz y justicia. En la verdad. En el convencimiento de que Juan Pablo II nos estaba hablando a todos los chilenos cuando nos repitió que ‘el amor es más fuerte’. ¿Es mucho pedir que aceptemos eso como lo esencial de su mensaje?”<sup>92</sup> Cuando su visita ya parecía cosa del pasado, la Columna del Director seguía siendo un espacio abierto para invitar a reflexionar y a no olvidar sus palabras.

En junio de 1987, HOY fue el candidato único para la votación realizada en la celebración del décimo aniversario de la revista. Con mucho humor y haciendo uso del ingenio popular se brindó por la década de vida. Para algunos, la invitación resultó tan poco usual que temieron un acto partidista. Pero la gran mayoría adhirió con entusiasmo.

En el hotel Galerías -donde se reunieron alrededor de 500 personas- el animador de la jornada, Sergio Campos, invitó a los presentes a emitir su sufragio: “¡Sí señoras y señores políticos! También revista HOY es candidato. Nosotros no negamos -como otros- que somos candidatos. Y es por eso que esta noche, derechamente, les vamos a pedir vuestro voto. Dentro de un momento nuestros simpatizantes les harán entrega a cada uno de ustedes de un voto. Yo les voy a recordar cómo se vota porque las cosas cuando se dejan de hacer durante tanto tiempo, se olvidan”.<sup>93</sup>

Lógicamente vinieron los aplausos y las risas. La fiesta, que estuvo cargada de buen humor, tuvo su broche de oro con la presentación del humorista Jorge “Chino” Navarrete. En medio de este ambiente festivo, distintas personalidades -embajadores, periodistas, políticos, actores- se congregaron esa noche para felicitar y acompañar a Abraham Santibáñez y al resto del equipo en esta importante ocasión.

<sup>92</sup> Revista HOY N°510, del 27 de abril al 3 de mayo de 1987, p. 5

<sup>93</sup> Diario La Época, 5 de junio de 1987

El director tomó la palabra para hacer un recuento de lo que habían sido esos diez años. Recordó la fundación, los inicios y los problemas suscitados en el camino, reafirmó el compromiso adquirido por el medio en la defensa de la libre expresión, pero por sobre todo insistió en el tema de mirar hacia adelante con optimismo: “Creemos esta noche que nuestro mensaje debe ser positivo e iluminador. Creemos que no basta la denuncia. A ella hay que agregar la confianza -como decía el recordado Presidente Frei- en que ‘vendrán días mejores’. Estos días llegarán. Lo sentimos porque somos parte de ellos. Porque después de muchas angustias y dolores, todo indica que las luces de esperanza ya se están afirmando”.<sup>94</sup>

Este trascendental aniversario vino acompañado de una edición extraordinaria -de 98 páginas- en la que se hizo un recuento de la década en lo económico, político, social y científico, desde la óptica del semanario. Además se homenajeó a quienes habían sido fundadores del llamado “desafío periodístico” y que ya habían abandonado esa casa en búsqueda de otros caminos profesionales, entre ellos, Emilio Filippi, Víctor Marshall, Luis Álvarez Baltierra, María Olivia Mönckeberg, Mónica Blanco, Mabel Correa, Patricia Verdugo, Irene Bronfman, Jaime Moreno y Julio Palacios.

La edición incluía sobresalientes Semiserios (de Hernán Millas), una selección de las mejores entrevistas, lo más destacado de los dibujantes Alejandro Montenegro (Rufino), Hernán Vidal (Hervi) y Patricio Amengual, y un recuento en fotografías. En definitiva, un compilado de lo que había transcurrido en esos primeros diez años.

Distintos medios de comunicación cubrieron este aniversario. El diario *La Época* entrevistó, pocos días antes del 1º de junio, al director Abraham Santibáñez con el fin de obtener de su propio testimonio un balance. Santibáñez, luego de hacer un recuento de la historia de

---

<sup>94</sup> Extracto del discurso pronunciado por Abraham Santibáñez con ocasión de la celebración de la década de HOY

HOY, transmitió lo que para él era una de las cosas más valiosas y más destacables de la revista:

“Si se hace memoria se recordará que fue en las páginas de HOY donde por primera vez se dieron voces de alarma en torno al modelo económico imperante. También sus redactores fueron pioneros en informar sobre la constante agresión y violación a los derechos humanos. Exilio, relegación, torturas, censura, son sólo algunos ejemplos de los cientos de denuncias que se inscriben en sus páginas”.<sup>95</sup>

Al ambiente festivo que se vivió en HOY al cumplir diez años de vida, se sumó paralelamente la elección de Cecilia Bolocco como Miss Universo, la primera chilena en obtener dicho título. Pese a que los concursos de belleza tienden a ser vistos como superficiales, esta vez el resultado del certamen puso una sonrisa en los chilenos y ocupó ampliamente la agenda de los medios. Incluyendo a HOY, que utilizó esta noticia para insistir en lo paradójal que resultaba esa alegría comparada con la situación que estaba viviendo el país.

La amplia cobertura quedó demostrada con su aparición en portada y ocupando las páginas centrales de la sección nacional. En el reportaje escrito por Hernán Millas y Paz Delmar se dijeron cosas como la siguiente: “En las calles se improvisaba un carnaval celebrando el triunfo de Cecilia. Para un país resignado a malas noticias, esa muchacha de ojos verdes les traía una gran alegría”.<sup>96</sup>

A su vez, Abraham Santibáñez, al iniciar la segunda década de vida de la revista, hizo una revisión optimista de que la situación entre los chilenos estaba cambiando: “Es indudable que todo comenzó este año, con el paso del Papa Juan Pablo II. Y de alguna manera, también mágica, aunque obviamente distinta, se afirmó con la elección de Cecilia Bolocco como belleza de categoría mundial”.<sup>97</sup>

<sup>95</sup> *Diario La Época*, 30 de mayo de 1987

<sup>96</sup> *Revista HOY* N°515, del 1 al 7 de junio de 1987, p. 19

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 5

Mientras el país parecía caminar por la senda esperanzadora y la revista intentaba nutrirse de aquel espíritu, un nuevo hecho vino a recordarles que la libertad de expresión aún no había sido invitada a participar abiertamente de éste. En enero de 1988, el director Abraham Santibáñez, el redactor político Alejandro Guillier y el cientista político Genaro Arriagada, fueron detenidos en el anexo cárcel Capuchinos por orden de la Fiscalía Militar. La medida respondió a un reportaje y a una entrevista publicados en HOY -el 16 de febrero de 1987- relativos al asesinato del ex canciller Orlando Letelier, ocurrido en Washington el 21 de septiembre de 1976.

La reacción de la autoridad militar ante la información emitida por HOY fue conocida en mayo de 1987, ocasión en que se citó a declarar a los tres responsables mencionados anteriormente. Sin embargo, fue una nueva notificación de la Segunda Fiscalía Militar, en enero de 1988, la que corroboró la seriedad del asunto y la detención de los inculpados.

El reportaje, escrito por Alejandro Guillier, tenía por objetivo dar a conocer el impacto que causó en el Ejército la confesión ante la justicia norteamericana del oficial de Ejército Armando Fernández Larios como uno de los partícipes directos del atentado. “El mayor Fernández Larios puso en el tapete de la discusión la cuestión de la lealtad militar. Fue un golpe moral a los principios básicos de la disciplina militar. De allí la enconada reacción que provocó”,<sup>98</sup> escribió Guillier.

El director explica que “nunca se ha sabido mucho lo que pasa dentro del Ejército, así es que lo que se escribió fue fundamentalmente material de trascendidos. Por mi parte hice una entrevista a Genaro Arriagada como tratando de analizar el cuento, y eso fue básicamente lo que molestó a la Fiscalía y originó el proceso en mi contra”.<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> Revista HOY N°500, del 16 al 22 de febrero de 1987, p. 8

<sup>99</sup> Conejeros, Paula; Durán, María Eugenia. *La Prensa y los Tribunales Militares (1973-1990)*, Tesis para optar al Título de Periodista. Universidad de Chile, noviembre 1999, p. 93

Tras una noche en el recinto carcelario, Santibáñez, Guillier y Arriagada fueron dejados en libertad bajo fianza. La sorpresiva resolución se debió, al parecer, a presiones ejercidas en su favor por la embajada norteamericana.

Alejandro Guillier tiene la impresión que la censura de HOY fue una señal que se emitió a todos los medios de oposición. “Más que el artículo que escribí y por el que fui procesado, era como decirle a la oposición cuidado. Creo que de alguna manera se pensó que censurando a HOY, quedaban notificados todos los medios de oposición ”.<sup>100</sup>

La violación a la libertad de expresión a la que fue expuesta nuevamente HOY hacía aún más latente la necesidad de seguir luchando por una democracia.

### **Nuevos planteamientos al iniciarse un año crucial**

1988 era un año decisivo para el país. El futuro democrático de Chile estaba próximo a definirse en una votación que había establecido el régimen militar y, por lo tanto, el refuerzo de la prensa independiente era fundamental para contrarrestar la fuerte influencia de la propaganda oficialista. Quienes trabajaban en HOY, conscientes del poder que la prensa había adquirido en esos años, sentían la obligación de hacer todos los esfuerzos posibles y desplegar todas las energías para asegurar que el plebiscito que se avecinaba fuese verdaderamente libre e informado.

Con miras a este objetivo y tomando en consideración los anteriores estudios de opinión, en abril de ese año, la revista HOY sumó un nuevo proyecto en su historia al comprobar la escasa penetración de los medios opositores en los sectores populares y al convencimiento de

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 100

que el equipo estaba capacitado para dar una respuesta eficaz a esa necesidad, en especial, en el período anterior al plebiscito.

Era evidente que en ese momento -sobre todo por la limitación del permiso previo del gobierno- no había posibilidades de una publicación nueva que llegara a esos sectores con un mensaje claro. Pero era posible, en cambio, pensar en una adaptación de la revista HOY, de manera que parte importante de sus costos ya estuviesen financiados, y cuyo mayor gasto tuviese relación con el papel, la impresión y la distribución.

Se trataba de realizar una edición popular -principalmente para poblaciones de Santiago y otras grandes ciudades- que tuviese un cuerpo principal de informaciones que fuera el mismo de la revista HOY de la semana, que contara básicamente con las crónicas más importantes, pero con un formato distinto, con un tipo de letra más grande, con una diagramación que pusiera mayor énfasis en lo gráfico y a un costo sensiblemente menor (se pensó incluso que podría tener el mismo valor de un pasaje de micro). Se le agregarían temas específicos tales como informaciones poblacionales, noticias de la campaña del NO, notas de formación cívica, entre otros. Además de notas culturales y deportivas.

Todo parecía factible para la realización de este semanario popular -denominado *Haciendo Camino*- que bajo la dirección de Abraham Santibáñez pretendía abrir la revista HOY al mundo de las poblaciones marginales, una tarea que en opinión del director, era más urgente y necesaria que nunca en vísperas del plebiscito. Sin embargo, debido a la dificultad de contar con sistemas de distribución que abarcaran a dichos sectores, sólo se conoció la edición número 0, correspondiente a la semana del 14 al 20 de abril de 1988.

Pese al fracaso de este proyecto, seguía vigente la necesidad de profundizar la difusión de información, reflexión y análisis de mate-

rias directamente vinculadas al plebiscito, posibilitar la llegada de la revista a los más amplios sectores y por ende, reforzar el equipo de profesionales con el fin de poder cubrir en forma plena todos los eventos y actos desarrollados en el campo político.

Desde los inicios de 1988, se hizo alusión al evento que concentraría todas las atenciones de la revista durante ese año en un continuo llamado a unir las fuerzas de la oposición. Así, la esperanza en que a Pinochet se le darían vuelta las cosas, y que tendría que sufrir las consecuencias, se hacía reveladora en el editorial a un mes de la votación:

“Cría cuervos y te sacarán los ojos, afirma el viejo dicho. Su versión chilena moderna podría ser: ‘cierra espacios, prohíbe, discrimina, y actúa arbitrariamente. Llegará el día en que todos esos fantasmas se levantarán en tu contra, más fuertes y vigorosos que nunca’ ”.<sup>101</sup>

Junto a la campaña en contra del oficialismo, HOY asumió también la necesidad de informar al lector sobre la mecánica de la votación. Por ello, anexo a la revista aparecieron durante los meses previos, libros como *El Manual del Votante*, *Manual del Apoderado* y distintos instructivos referidos específicamente al acto mismo que congregaría a la ciudadanía el día del plebiscito.

La edición previa al plebiscito, un especial de 76 páginas, muestra abiertamente un NO con una fotografía de la concentración opositora. Y así, en todas sus páginas el llamado es el mismo. “El NO que viene”, las razones de Liliana Mahn para dar vuelta la espalda al régimen militar y el pulso del NO en regiones, son algunos de los temas que ocupan las páginas de este especial que llamó al pueblo a tomar con responsabilidad la gran decisión.

<sup>101</sup> Revista HOY N° 582, del 12 al 18 de septiembre de 1988, p. 5

En las páginas de HOY también se pudo apreciar la inclusión de publicidad del otro bando, lo que sin duda causó disgusto entre los lectores. Pero Abraham Santibáñez defendió al medio argumentando que “ningún lector debiera necesitar una demostración para entender que nada podrá variar la independencia y el sentido de servicio de HOY desde su fundación” y que si la revista vive de avisos “¿Cómo negarse a una agencia que paga, pero que maneja avisos oficialistas?”.<sup>102</sup>

Después de años insistiendo en los mismos principios, esa luz de esperanza que pretendía ser la revista HOY se convirtió en un destello cuando el 5 de octubre de 1988, el 53,3 por ciento de los chilenos votantes dijo NO a la continuación del régimen militar. HOY apareció con un gigantesco NOOOOOO!!!! en portada y con una foto a color de opositores celebrando el triunfo en el plebiscito. Y no era para menos, durante 1988 la revista se había jugado entera por esa opción, como último recurso ante la invariable situación en la que estaba sumido el país.

“¿Cómo no creer, después de tantas aventuras, que los valores democráticos son más profundos y resistentes de lo que pensábamos?” escribió Santibáñez en el editorial luego del triunfo del NO. “Esta es la base de nuestro optimismo para el futuro. Sabemos que no era fácil la encrucijada que se acaba de enfrentar y ella fue superada limpiamente”.<sup>103</sup>

### **De HOY en adelante...**

Más allá de los resultados concretos, el trascendental evento democrático se transformó en una oportunidad para realizar una profunda revisión interna. Una disminución en las ventas y suscripciones, tanto de HOY como de las demás revistas opositoras, dejaron de

<sup>102</sup> Revista HOY N°550, del 1 al 7 de febrero de 1988, p. 5

<sup>103</sup> Revista HOY N° 586, del 10 al 16 de octubre de 1988, p. 5

manifiesto la necesidad de realizar un cambio con carácter de urgente. Parecía que el interés de los lectores por una revista orientada fundamentalmente a la política iba en descenso.

Con esta situación se encontró Emilio Sierpe quien, en reemplazo de Francisco Larenas, asumió como gerente general de HOY, a fines de mayo de 1988. "Había un sentimiento generalizado de disconformidad en la revista. Los niveles de circulación no eran los que se pretendían, los sueldos no podían pagarse en la fecha que correspondía y la venta de publicidad era mucho menor a la que se necesitaba (...) Además no había una lógica de negocios. Parte importante de los avisos que llegaban tenían que ver con acuerdos personales en base a ciertas coincidencias ideológicas, de quienes querían favorecer a la prensa pluralista, pero por lo mismo, la capacidad de crecimiento con los avisadores adicionales era bastante poca".<sup>104</sup>

Emilio Sierpe entiende esto como un problema de los periodistas que manejan empresas periodísticas. "Yo creo que los periodistas sí son capaces de administrar empresas, pero para ello se debe asumir un criterio empresarial. No se trata de pararse en una esquina y decir si me escuchan bien y si no, no importa. Eso no es periodismo, y menos uno en el que hay que pagar sueldos. Se debe asumir la empresa periodística pensando como empresario, plantearse frente al negocio en el mejor sentido de la palabra, en el sentido de que se tiene un público, al cual se le quiere vender un producto. Por lo tanto, si los productos no cumplen lo que prometen no sirven, independientemente de que los que hagan la revista sean premios nacionales".<sup>105</sup>

Esta concepción empresarial no concordaba con la de los periodistas, los cuales estaban lejos de percibir a la revista como un negocio. El objetivo siempre fue seguir los ideales de libertad e independencia, por encima de los intereses económicos. La periodista María

---

<sup>104</sup> Entrevista a Emilio Sierpe, 21 de enero de 2000

<sup>105</sup> *Ibid.*

Paz del Río, dejando entrever su molestia comenta que para Sierpe “la revista era como hacer ladrillos o salchichas. No tenía ningún interés en que fuera o no una revista. A él sólo le importaban los números, y por eso le daba mucha importancia a los avisos”.<sup>106</sup>

La disconformidad de la periodista puede ser entendida puesto que, como se ha dicho anteriormente, el equipo que fundó la revista emprendió una aventura en busca de la defensa de ciertos principios, con una mística difícil de comprender hoy día, y con un gerente -Víctor Marshall- que estuvo siempre comprometido con las mismas metas. En cambio, Emilio Sierpe cumplía con su labor al intentar salvar a la empresa de su propia crisis y permitir que siguiera subsistiendo. Basta con escucharlo hablar de “la compañía”, en vez de la revista, para hacerse una imagen de lo que pudo haber sido aquella confrontación de ideas en aquel entonces, cuando principalmente lo que se requería era unir las energías de todo el equipo para sacarla adelante.

El tema de la publicidad y del financiamiento parece ser algo aún no resuelto al interior de las empresas periodísticas. Existe la impresión de que a los periodistas les preocupa poco este asunto y que inevitablemente esta postura influye en los resultados económicos de un medio de comunicación. En el libro *Introducción al Periodismo* escrito por Abraham Santibáñez, se cita a Herbert Altschutt, a propósito de lo mismo: “ ‘Con frecuencia se desprecia al publicista; él y todos los de su clase no son bienvenidos en las salas de redacción y el reportero o su editor estarían dispuestos a ir a prisión antes que permitir que el criterio de sus noticias esté bajo el torpe mundo comercial del anunciante...’ ”<sup>107</sup>

La situación financiera de HOY demostraba que la necesidad de cambiar estaba latente. La nueva etapa histórica a la que se enfrenta-

---

<sup>106</sup> Entrevista a María Paz del Río, 19 de enero de 2000

<sup>107</sup> Santibáñez, Abraham. *Introducción al Periodismo*. Editorial Los Andes. Santiago de Chile, 1994, p. 158

ba el país exigía -como señaló Abraham Santibáñez en un comunicado- una revista renovada, lo cual fue acompañado además por las renunciaciones de personal periodístico. Entre ellos Hernán Millas, Mauricio Carvallo y Ana María Foxley, quienes dejaron las páginas que habían ayudado a fundar once años antes. Las discrepancias al parecer con el cambio que se proponía hacer en la revista, llevaron a Millas a abandonar su columna *Semiserio* y el cargo de subdirector. En cambio, la razón que se le dio a Carvallo para pedirle la renuncia fue la falta de recursos para cubrir su sueldo, el cual equivalía al de dos reporteros más jóvenes.

Sin perder los atributos distintivos de la revista -como el nombre y el logotipo- debía innovarse en todo lo demás. Una revista que tuviera un punto de partida en la actualidad inmediata y que a su vez, se proyectara hacia el futuro. Reflejar las motivaciones de los lectores a los que se pretendía llegar y convertirse en sus intérpretes. Esto suponía una revisión de los temas y del enfoque, así como la necesidad de mostrar una mayor soltura gráfica con elementos más modernos en la presentación. Hacer una invitación optimista hacia el futuro, pero sin olvidar la tragedia y la denuncia.

Abraham Santibáñez, en una entrevista publicada en el diario *La Época* un día antes del relanzamiento de la revista, señaló: "HOY nos enorgullece a todos y nos ha dado muchas satisfacciones; pero la revista más que estar en crisis, amenazaba con languidecer. El temor que me daba era que podía haber continuado mucho tiempo, pero en un papel sin el brillo y la relevancia que tuvo antes (...) Se le criticaba lo rutinaria, lo previsible y también ser un poco fome. Nosotros agregamos a este diagnóstico el que le faltaba cubrir un espectro más amplio".<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> *La Época*, 8 de enero de 1989

El relanzamiento estaba previsto, desde que se ideó el proyecto, para noviembre de 1988. Sin embargo, ante la saturación de campañas políticas, la proximidad de las festividades de fin de año y el hecho que los cambios resultaron ser más complejos de lo esperado, se optó por postergar su aparición para la segunda semana de enero. Lo cual resultó muy acertado en vista de que la transformación de la revista vino a coincidir con el nuevo contexto político de Chile. El escenario tras el triunfo del NO, marcaba un límite claro entre lo que había sido y lo que debía ser revista HOY.

La renovación fue acompañada de una campaña publicitaria que tuvo como objetivo mejorar las ventas y llegar a un mayor número de lectores. Para ello, se contrató a la agencia de publicidad Matte y Méndez, que se encargó de la estrategia de lanzamiento, con publicidad en medios de comunicación, con materiales promocionales y con el lanzamiento de otros productos anexos como la tarjeta de descuentos de "El Club de HOY" y libros de obsequio a los suscriptores.

Bajo el lema "De HOY en adelante", fue relanzada al mercado el 9 de enero de 1989. Con un formato atractivo -nuevo diseño y diagramación, mayor utilización del color, mejor calidad del papel en muchas de las páginas- y con un equipo prácticamente renovado por completo, HOY iniciaba una nueva etapa, y por lo tanto un enorme desafío.

A los dos meses de realizado el cambio se podía comprobar que al menos en la parte visible había una variación. Sin embargo, en el plano periodístico las vacantes en el equipo aún no habían sido llenadas. Se incorporó a María Irene Soto en Política y a Marcela Sepúlveda en Economía, pero faltaban editores.

En cuanto a la línea editorial, pese a que la intención era hacer una revista más desenfadada que llegara a sectores más jóvenes, el cambio profundo no podía dejar de lado lo que siempre había sido:

una revista política. Y menos en un año caracterizado por las preocupaciones de esta índole. Por el contrario, fue esencial reforzar este tema y buscar nuevos mecanismos de apertura a las fuentes y a los reportajes en profundidad.

En el plano económico se pudo apreciar una continua falta de recursos. La circulación y el avisaje de la revista no aumentaron, por lo que el déficit económico era evidente en vista de un aumento de gastos que no era acompañado por nuevos ingresos. No se obtuvieron los resultados esperados, puesto que -como explica Emilio Sierpe- enfrentar un nuevo escenario sin el empuje y la fuerza financiera como para darse un tiempo, sin esperar rentabilidad inmediata, obliga a implementar medidas de parche. “De HOY en Adelante fue como la cristalización de que había que cambiar, pero creo que no lo hicimos con la profundidad que se requería. Nos faltó en términos de proyecto periodístico y de recursos. A esas alturas la empresa estaba mermada en su capacidad financiera y hay que entender que los proyectos periodísticos deben tener una maduración determinada, que no es posible sin los recursos”.<sup>109</sup>

La opinión de Guillermo Blanco -quien en ese entonces se desempeñaba como editor de cultura- coincide con la de Emilio Sierpe en relación a que el cambio no fue asumido con la profundidad que se requería. Incluso va más allá al señalar que tal cambio sólo se pudo vislumbrar en la forma ya que, para él, el fondo de HOY continuó siendo el mismo.

---

<sup>109</sup> Entrevista a Emilio Sierpe, 21 de enero de 2000

*Meses antes de las elecciones presidenciales, la propiedad de revista HOY fue vendida al demócrata cristiano Marcelo Rozas. El director, Abraham Santibáñez, dejó la revista al no concordar con el proyecto periodístico del nuevo dueño. Habían transcurrido doce años desde la fundación de HOY, el gobierno militar quedaba atrás y era oportuno hacer un balance del papel desempeñado por el semanario.*

Para la opinión pública, la venta de Rozas a Santibáñez fue un hecho importante, ya que la adquisición se hizo a través de su señora, Mercedes Raymond y del gerente general de La Esfera, Pablo Barrios. El gobierno también puso su parte.